

ENGAÑO Y DESTRUCCIÓN DETRÁS DE LA DEFINICIÓN DE BOSQUES DE LA FAO



Compilación de artículos del boletín del WRM en el marco del 21 de Marzo, "Día Internacional de los Bosques", dispuesto por la ONU

Marzo 2018



MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES TROPICALES

Engaño y destrucción detrás de la definición de bosque de la FAO

Compilación de artículos del Boletín del WRM en el marco del 21 de marzo, Día Internacional de los Bosques de la ONU

Durante décadas, el WRM ha exigido a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) que **revise urgentemente su definición de bosque**, ya que esta en gran medida beneficia a los intereses de las empresas de plantaciones de monocultivos industriales de árboles. La definición de la FAO reduce un bosque a cualquier área cubierta por árboles. Y, por tanto, esta definición descarta otras formas de vida, así como la diversidad biológica, cíclica y cultural que define a un bosque en una interconexión continua con las comunidades que dependen de los bosques. Esta definición reduccionista también permite que las empresas responsables de decenas de millones de plantaciones industriales de rápido crecimiento cuenten sus monocultivos como “bosques plantados”. Las estadísticas forestales de los países cuentan estas plantaciones industriales como “bosques”, a pesar de todos sus [impactos sociales y ambientales que han sido ampliamente documentados](#) alrededor del mundo. La organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró el 21 de marzo como el Día Internacional de los Bosques en 2013. Para el WRM, este día ha sido una oportunidad más para denunciar la engañosa definición de bosques de la FAO.

Ya en 2009, el WRM denunció en su [Boletín 141](#) que: *“la definición de bosque no es un tema académico o lingüístico: es un tema político que en los hechos tiene graves consecuencias sociales y ambientales. Definir las plantaciones como bosques otorga poder al sector empresarial – particularmente a las empresas de plantaciones – y debilita a las comunidades locales que se les oponen para proteger sus medios de vida. Al no aceptar un cambio en su definición, la FAO continúa contribuyendo a esto”*.

Actualmente, la definición de la FAO sigue siendo la definición de bosque más utilizada. Sirve como guía para las definiciones nacionales de bosques en todo el mundo -como lo denunciamos en una [Carta Abierta en 2017](#). También es la referencia en los ámbitos internacionales, tal como las negociaciones sobre el clima de la ONU. El Acuerdo de París de 2016, de las Naciones Unidas, promueve la expansión de las plantaciones de monocultivos de árboles a través de diferentes medios. Las plantaciones de árboles están siendo promovidas para los denominados sumideros de carbono, dudosos programas de reforestación o restauración están siendo introducidos y la madera está siendo promocionada como fuente de energía para reemplazar a los combustibles fósiles. Debido a que el Acuerdo de París adopta la

definición de bosques de la FAO, la promoción de las plantaciones industriales se está encubriendo con la imagen positiva que tienen los bosques.

Tal como lo afirmó el WRM, junto con La Vía Campesina, Amigos de la Tierra Internacional y *Focus on the Global South*, en una [Carta Abierta a la FAO](#) en 2014, “*(La definición) no toma en cuenta a los por lo menos 300 millones de mujeres y hombres del mundo entero que, según la FAO, dependen directamente de los bosques para su subsistencia*”. **La FAO debería asumir plena responsabilidad por la fuerte influencia que su definición de bosque tiene sobre las políticas económicas, ecológicas y sociales mundiales.**

Aquí presentamos una compilación de artículos del Boletín del WRM desde 2015 hasta 2018, así como otra información relevante, que refleja los diferentes impactos y consecuencias de la definición de bosque de la FAO. Esperamos que esto sirva para resaltar la importancia de exigir urgentemente un cambio en su definición.

¡Las plantaciones no son bosques!

Carta abierta a la FAO 2017

[¿De qué manera la definición de bosque de la FAO lesiona a comunidades y bosques?](#)

El 21 de marzo de 2017, cientos de organizaciones reclamaron una vez más a la FAO que revisara su definición de bosque, insistiendo en que “al definir al ‘bosque’ exclusivamente en función de una superficie mínima de tierra cubierta por un número mínimo de árboles de un porcentaje mínimo de altura y cobertura forestal, la FAO ha promovido activamente el establecimiento de varios millones de hectáreas de plantaciones industriales de árboles, de especies principalmente exóticas, especialmente en el Sur global. Como consecuencia de ello, sólo se ha beneficiado un sector particular: la industria de las plantaciones de árboles. Las plantaciones industriales de árboles han sido la causa directa de numerosos impactos negativos en las comunidades locales y sus bosques”.

Compilación de artículos del Boletín del WRM

[Acuerdo de París: el aval internacional para que las empresas de plantaciones de monocultivos de árboles inicien un nuevo ciclo de expansión](#)

[Boletín 228 - Enero de 2017](#)

Con el Acuerdo de la ONU sobre el Clima, celebrado en París en 2016, las plantaciones de árboles a gran escala surgen como la opción supuestamente más confiable y más efectiva para “almacenar” carbono de la atmósfera, lo que les abre oportunidades para obtener lucros inmensos. Como la definición de bosques de la FAO, que es aceptada por el Acuerdo de París, incluye a las plantaciones de monocultivos de árboles, a partir de ahora es válido resolver el grave problema climático “plantando más bosques” -LÉASE: ¡plantaciones de árboles!

[Las plantaciones industriales de palma aceitera: un modelo que trasgrede a los pueblos de los bosques y sus territorios](#)

[Boletín 218 - Septiembre de 2015](#)

Las plantaciones de palma aceitera para uso industrial han sido el tipo de monocultivo que se ha expandido más rápidamente en las últimas décadas. Los gobiernos de los países productores de aceite de palma, junto con las empresas transnacionales del sector, han reclamado activamente que las plantaciones de palma aceitera sean recategorizadas, para que de ser consideradas cultivos agrícolas ¡pasen a ser consideradas “bosques”! Este absurdo sería posible ya que según la actual definición de la FAO, un bosque es básicamente cualquier área con cobertura arbórea.

[Algunas de las principales iniciativas para expandir los monocultivos de árboles en América Latina, África y Asia](#)

[Boletín 228 - Enero de 2017](#)

Los planes erróneamente llamados de “reforestación” o “restauración”, promovidos internacionalmente como una supuesta solución a la crisis climática, revelan la necesidad de que las comunidades de los países donde se han anunciado esos planes estén sumamente alertas. Este artículo analiza el Desafío de Bonn (Bonn Challenge), que espera “restaurar” 150 millones de hectáreas de tierras deforestadas y degradadas hasta el año 2020 en el Sur global. Las plantaciones de monocultivos de árboles cuentan como “restauración” en el marco del Desafío de Bonn.

[“Nuevos bosques para África”: ¿una consigna atractiva para promover las plantaciones industriales de árboles?](#)

[Boletín 222 - Marzo de 2016](#)

La conferencia titulada “Bosques para el futuro: Nuevos Bosques para África” se llevó a cabo del 16 al 17 de marzo en Ghana. Pero, teniendo en cuenta que las plantaciones industriales de árboles son llamadas “bosques plantados” por la FAO, la institución que define lo que son los bosques a nivel internacional, ¿cuáles son las implicancias de los “nuevos bosques” promovidos por la Conferencia? ¿Y qué se quiere decir con el término “reforestación”?

[El Congreso Forestal Mundial 2015 en África: ¿Más monocultivos de árboles o más conservación de bosques en África?](#)

[Boletín 212 - Marzo de 2015](#)

¿De qué tipo de “bosques” se estuvo hablando durante el Congreso Forestal Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO)? ¿Qué es lo que pretende lograr este Congreso y qué podría provocar en el continente africano, sobre todo pensando en las comunidades y pueblos que dependen de los bosques?

[Mientras la FAO celebra el Día Internacional de los Bosques, los árboles artificiales avanzan: los “bosques” transgénicos](#)

[Boletín 212 - Marzo de 2015](#)

Las supuestas soluciones para reducir la deforestación de los bosques tropicales presentadas en las últimas décadas por la FAO han estado caracterizadas por visiones restringidas, imposiciones y beneficios para unos pocos. La FAO promueve los monocultivos de árboles, incluso de árboles transgénicos, como “bosques plantados”.

[Stora Enso y los árboles GM: intensificando la destrucción de bosques y pueblos](#)

[Boletín 212 - Marzo de 2015](#)

Stora Enso, una gigante sueco-finlandesa del sector de las plantaciones industriales de árboles y una de las más grandes productoras mundiales de celulosa y papel, está también deseosa de

avanzar en la investigación de árboles genéticamente modificados (GM). Pero, ¿cómo una empresa causante de graves impactos negativos en los bosques y las comunidades locales puede afirmar que “está salvando el bosque tropical”?

Las plantaciones de árboles, el robo sigiloso del agua

Boletín 214 - Mayo de 2015

El robo de agua rara vez es considerado un crimen de alta prioridad. Sin embargo, ladrones “sigilosos” que actúan las 24 horas del día, los 365 días del año, se están apropiando indebidamente de enormes volúmenes de agua. Las culpables son las empresas que instalan monocultivos de árboles, pero, ¿cómo es posible que los árboles plantados se comporten de manera tan diferente a los bosques naturales? La mayoría de la gente asume que son lo mismo. Esta falacia, sin embargo, ha llevado a una crisis del agua en todos los lugares donde se han establecido plantaciones de árboles en suelos otrora cubiertos por bosques o por pastizales y matorrales biodiversos.

Sigue el maquillaje verde: el FSC certifica las plantaciones de árboles industriales como bosques y la RSPO las plantaciones de palma aceitera como sostenibles

Boletín 233 - Septiembre de 2017

Desde hace más de 20 años, sistemas de certificación como el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) y la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés) han ayudado a las empresas de plantaciones a asegurar sus beneficios y proteger su reputación. ¿Cómo lo logran, cuando los impactos de las plantaciones industriales a gran escala son tan evidentes? Cabe destacar también que el FSC define a los bosques como “una extensión de tierra dominada por árboles”, incluyendo en las estadísticas a las plantaciones industriales como “bosques” certificados por el FSC.

FSC: Certificando mercados de acumulación

Boletín 213 - Abril de 2015

La certificación del Consejo de Manejo Forestal (FSC) define a las plantaciones de monocultivos como “áreas forestales”, lo que permite la posibilidad de certificar las plantaciones de monocultivos de árboles. A pesar de las innumerables críticas y fuerte resistencia en los territorios afectados, millones de hectáreas de plantaciones de monocultivos de árboles son consideradas por el FSC como “bosques certificados”. En la práctica, sin embargo, el FSC aprueba y certifica el acaparamiento de tierras a nivel mundial para beneficio económico de unas pocas empresas forestales.

Chile: el desacreditado sello FSC continúa legitimando monocultivos industriales

Boletín 210 - Enero de 2015

El Consejo de Manejo Forestal (FSC) contribuye a expandir los monocultivos forestales a nivel mundial. Si bien la certificación es voluntaria, en realidad, para la exportación es prácticamente

un requisito. Numerosas comunidades y organizaciones han denunciado insistentemente los muchos impactos de esa certificación, que es cómplice de las violaciones de los derechos humanos y los destructivos impactos sociales y ambientales generados por las plantaciones industriales de árboles.

[La Invasión Verde: promoviendo plantaciones en la India](#)

[Boletín 233 - Septiembre de 2017](#)

Según los datos de la Encuesta Forestal de la India, en los últimos años la cobertura forestal de la India ha tenido un aumento constante. Pero, ¿cómo se explican estos datos, dada la aparente escala de la deforestación, que incluye la tala ilegal a gran escala así como el cambio en los usos del bosque que han provocado con ello su destrucción?

[Argentina: Nueva ley promueve monocultivos de árboles en la provincia de Córdoba](#)

[Boletín 233 - Septiembre de 2017](#)

El Plan Agroforestal Provincial de Córdoba, Argentina, se plantea reforestar 150 mil hectáreas con plantaciones industriales de árboles en los próximos 10 años. Si bien los productores agrícolas deberán plantar árboles en al menos el dos por ciento de la superficie de sus campos, el Plan les otorga la posibilidad de no plantar los árboles en su propiedad y, en cambio, comprar una “cuota parte” de una plantación en lo que se denominarán “masas arbóreas agregadas”. Estas masas arbóreas son plantaciones de monocultivos que reunirán los porcentajes obligatorios de área a forestar de los distintos productores de una misma región.

Lecturas complementarias

Cartas abiertas a la FAO

¿De qué manera la definición de bosque de la FAO lesiona a comunidades y bosques?

Carta abierta a la FAO, 2017 >> <http://bit.ly/2DG7xfe>

Dile a la ONU: ¡Las plantaciones NO son bosques!

Carta abierta a la FAO, 2015 >> <http://bit.ly/2u89WzQ>

¡Definir los bosques por lo que realmente significan!

Carta abierta a la FAO, 2014 >> <http://bit.ly/2FL87y5>

“Un llamado a detener de manera urgente la destrucción de los bosques, combatiendo las causas subyacentes”

Marzo 2013. Primer Día Internacional de los Bosques >> <http://bit.ly/2pn9Lul>

Libros e informes

La definición de bosques

Cuando tratamos un tema como 'la definición de bosque', lo primero que llama la atención es el hecho de que, a pesar de que existen muchas definiciones de bosque en diferentes lugares del mundo, hay una definición, de carácter más oficial e internacional, a la que muchos gobiernos nacionales, instituciones y otros órganos y organizaciones se refieren. Se trata de la definición de bosque de la FAO, la Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Descarga el documento >> <http://bit.ly/2FUkbcC>

El Día Internacional de los Bosques de la ONU 2015 y su lema: "Bosques, Clima, Cambios". ¿Cambiar qué?

Este documento responde a la campaña de la FAO por el Día Internacional de los Bosques 2015, en la que destacaba, en un breve video, la capacidad de los bosques de absorber CO2 y afirmaba: "Los bosques sostenibles están en la vanguardia contra el cambio climático". Aquí analizamos que las supuestas soluciones, apoyadas y promovidas por la FAO en los últimos 20-30 años, **no redujeron la deforestación y mucho menos contuvieron la crisis del cambio climático.**

Descarga el documento en Español >> <http://bit.ly/2DDQGtE>

Descarga el documento en Bahasa >> <http://bit.ly/2FUDoeb>

Las plantaciones no son bosques

Este libro recoge una selección de artículos publicados en el boletín electrónico mensual del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) acerca de las plantaciones de árboles a gran escala. Descarga el libro >> <http://bit.ly/2tZP8KP>

Videos

Animación breve: Definamos al bosque por su verdadero significado >>

<http://bit.ly/2ICJGAD>

También disponible en: Inglés, Portugués, Francés, Afrikaans, Aymara, Catalán, Chino mandarín, Holandés, Finlandés, Alemán, Bosnio, Italiano, Maori, Mapuche, Maya Kaqchikel, Maya Popti, Maya Tseltal, Maya Tsotsil, Sueco, Vietnamita and Zulu

Bosques: mucho más que una gran cantidad de árboles >> <http://bit.ly/2GHn3dU>

Esto no es sostenible

Este breve video es una respuesta al video que la FAO realizó para el 21 de marzo de 2015, Día Internacional de los Bosques >> <https://wrm.org.uy/es/videos/esto-no-es-sostenible-video/>

Pero, ¿dónde está el agua?

Con motivo del Día Internacional de los Bosques, la FAO ha lanzado otro bonito video. Este año



es sobre los bosques y el agua. ¿Ha notado que el video no incluye ni una plantación industrial de árboles, a pesar de que la FAO las considera “bosques”? Las plantaciones industriales de árboles acaparan la tierra y el agua de las comunidades. Una vez más, exigimos a la FAO que pare de llamarlas “bosques” >> <https://wrm.org.uy/es/videos/pero-donde-esta-el-agua/>

Engaño y destrucción detrás de la definición de bosque de la FAO

Carta abierta a la FAO 2017

¿De qué manera la definición de bosque de la FAO lesiona a comunidades y bosques? Carta abierta a la FAO

En septiembre de 2015, durante el XIV Congreso Forestal Mundial, miles de personas salieron a las calles en Durban, Sudáfrica, para protestar por la polémica definición de bosque que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) insiste en mantener (1). La definición de la FAO considera que el bosque es básicamente sólo “un conjunto de árboles”, sin tener en cuenta otros aspectos fundamentales del bosque, en especial otras numerosas formas de vida tales como otros tipos de plantas, así como animales y comunidades humanas que dependen de los bosques. Del mismo modo, la definición desestima la contribución vital de los bosques a los procesos naturales que aportan el suelo, el agua y el oxígeno. Además, al definir al “bosque” exclusivamente en función de una superficie mínima de tierra cubierta por un número mínimo de árboles de un porcentaje mínimo de altura y cobertura forestal, la FAO ha promovido activamente el establecimiento de varios millones de hectáreas de plantaciones industriales de árboles, de especies principalmente exóticas, especialmente en el Sur global. Como consecuencia de ello, sólo se ha beneficiado un sector particular: la industria de las plantaciones de árboles. Las plantaciones industriales de árboles han sido la causa directa de numerosos impactos negativos en las comunidades locales y sus bosques, los cuales han sido bien documentados. (2)

En la manifestación de protesta que tuvo lugar en Durban en 2015 había quienes llevaban pancartas que decían: ¡Las plantaciones no son bosques!, y terminaron frente a la sede del Congreso Forestal Mundial, organizado por la FAO. En respuesta a un llamamiento de los líderes de la sociedad civil que participaban en la manifestación, un funcionario del Congreso Forestal Mundial salió de la sede para recibir una petición firmada por más de 100.000 personas y grupos de todo el mundo. En la petición se pedía a la FAO que cambiara con urgencia su definición de bosque y que lo definiera por su verdadero significado. Pero una vez más, la FAO no cambió su definición.

No obstante, ocurrió algo nuevo. A diferencia del silencio como respuesta a demandas anteriores de que la FAO cambiara su errada definición de bosque, esta vez la FAO reaccionó a la protesta y envió una carta. Un punto en la carta de la FAO es particularmente interesante. Declaró: “*De hecho, hay más de 200 definiciones nacionales de bosques que reflejan una variedad de partes interesadas en este asunto*”, y continúa diciendo, “*... para facilitar la*

comunicación de datos ... es necesario que exista una categorización mundialmente válida, sencilla y operativa de los bosques”, a fin de que “permita comparaciones coherentes durante períodos más largos sobre los procesos mundiales de desarrollo y cambio de los bosques”. Con esto, la FAO intenta convencernos de que su función se limita a homologar las más de 200 definiciones diferentes de bosques que tienen los distintos países.

Pero ¿acaso es cierto, realmente, que la actual definición de bosques de la FAO no influyó, en primer lugar, en la forma en que se formularon las 200 definiciones nacionales de bosques? ¿Y tiene razón la FAO cuando aduce que las numerosas y diferentes definiciones nacionales de bosque son el resultado de las reflexiones de una serie de partes interesadas en estos países, minimizando así, una vez más, su propia influencia?

Creemos que lo cierto es lo contrario de que aduce la FAO. En primer lugar, la definición de bosque de la FAO fue adoptada hace mucho tiempo, en 1948. Según un reciente análisis conjunto de diferentes autores acerca de conceptos y definiciones de bosque, *“la definición de la FAO, acordada por todos sus miembros [de la ONU], es la primera que utilizaron todos los países para homologar los informes; la definición adoptada por la FAO sigue siendo la definición de bosque más utilizada hoy en día”. (3)*

Un país que sirve de buen ejemplo para verificar si se está utilizando la definición de la FAO, es Brasil, el país con la mayor cubierta forestal del hemisferio Sur, y según fuentes oficiales, con casi 8 millones de hectáreas de plantaciones industriales de árboles, en su mayoría monocultivos de eucaliptos. En su publicación de 2010 (4) *“Florestas do Brasil”* (Bosques de Brasil), el Servicio Forestal Brasileño, un departamento del Ministerio de Medio Ambiente y responsable de las cuestiones relacionadas con los bosques *“... considera como bosque las tipologías de vegetación leñosa que más se aproximan a la definición de bosque de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)”*. Como continuación lógica a partir de basar su definición en lo definido por la FAO, se establece que *“Brasil es un país ... de bosques naturales y plantados”,* donde por *“bosques plantados”* se hace referencia a los 8 millones de hectáreas de monocultivos mayormente de eucaliptos. Por lo tanto, la forma en que el gobierno de Brasil define un bosque no es el resultado de un proceso que *“... refleja una variedad de partes interesadas en este asunto”*. Por el contrario, es más bien una consecuencia de lo que ya fue determinado por la FAO.

Pero la influencia que tiene la definición de bosque de la FAO va más allá de tan solo determinar las definiciones nacionales en esa materia. En estos tiempos de cambio climático, la definición de la FAO ha sido el principal punto de referencia para definir lo que es un bosque en el marco de la Convención de la ONU sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Al adoptar la estrecha definición de la FAO basada en el concepto de la presencia de madera, la CMNUCC también ha promovido la idea de que los bosques son una superficie de tierra que sólo

contiene árboles. Para la CMNUCC, lo que importa son principalmente los árboles de un bosque, debido a su capacidad de almacenar carbono a medida que crecen, y no las comunidades que dependen de los bosques. Esas comunidades afectadas se han visto perjudicadas aún más por las restricciones al uso de los recursos del bosque impuestas por “los proyectos de compensación de carbono forestal”, también denominados a menudo proyectos REDD+.(5) Una definición de bosque centrada exclusivamente en los árboles abre la puerta a la inclusión de los “bosques plantados” – léase: plantaciones industriales de árboles -. Es una manera totalmente falsa de “reducir la deforestación y la degradación de los bosques” pero que se acepta como opción válida en el Convenio sobre el Cambio Climático, por la que supuestamente el carbono puede ser secuestrado de la atmósfera y ser almacenado de forma permanente. En la práctica esto es sólo otra oportunidad de lucro para la industria de las plantaciones de árboles, y resulta una gran amenaza para las comunidades afectadas por la tendencia a expandir plantaciones de árboles para la función de “sumideros de carbono”.

Tras las últimas negociaciones de la CMNUCC, recientemente los países han estado modificando su legislación forestal, con la esperanza de atraer a los llamados “fondos para el clima”. Como era de esperar, las definiciones utilizadas se basan en gran medida en la definición de bosque de la FAO. En Mozambique, por ejemplo, en un taller realizado sobre REDD+, un consultor propuso una nueva definición de bosque para el país. Al igual que la definición de la FAO, también se basa en la presencia de árboles, definiendo que un bosque es una superficie con “... Árboles con el potencial de alcanzar una altura de 5 metros en la madurez ...” También en Indonesia, la presentación del Ministerio de Medio Ambiente y Bosques a la Conferencia de la ONU sobre Cambio Climático, en 2015, declaraba que, para definir sus bosques, se había “... ajustado a la definición de bosque de la FAO ...”. Una vez más, una definición que define y valora un bosque exclusivamente a través de sus árboles, y que divide a los “bosques” en una serie de categorías diferentes, entre ellas “bosque natural” y algo que llaman “bosques de plantación”. (6)

La definición de bosque de la FAO también influye en las acciones de las instituciones financieras y de desarrollo que promueven actividades a partir de la madera, como la tala industrial de bosques, las plantaciones industriales de árboles y las compensaciones de carbono REDD+. El principal ejemplo es el Banco Mundial, que como parte del conglomerado de las Naciones Unidas se ha asociado con la FAO durante décadas en una serie de iniciativas relacionadas con los bosques. Recientemente, unieron nuevamente sus fuerzas en uno de los planes más ambiciosos lanzados durante la COP 21 de la CMNUCC en París, la llamada “Iniciativa Africana de Restauración de Paisajes Forestales” (AFR100). (7) Dicha iniciativa pretende abarcar 100 millones de hectáreas de tierras deforestadas a las que se denominan “degradadas” en diferentes países africanos boscosos. El Banco Mundial proporcionará mil millones de dólares para este plan. Pero para comprender lo que el Banco Mundial considera como “reforestación”, es crucial ver cómo el propio Banco define un bosque. Como cabía

esperar, su definición también está tomada de la de la FAO, y describe un bosque como “*una superficie de tierra ... con cobertura (o nivel de espesura equivalente) de más del 10%, con árboles que ...*” (8) Al definir a los bosques de esta manera, el Banco Mundial abre la puerta de par en par para que las empresas que expanden sus plantaciones de monocultivos de árboles en gran escala en los territorios de las comunidades de África, formen parte del ambicioso plan de “restauración” que promueve junto con la FAO y otros socios. La propuesta AFR100 se parece mucho al fallido Plan de Acción Forestal en los Trópicos (PAFT) de la década de 1980, que también fue ideado por el Banco Mundial en colaboración con la FAO.

Observaciones finales

Es imperioso que la FAO deje de presentar engañosamente a las plantaciones industriales de árboles como “bosques plantados” o “Silvicultura”, porque los gobiernos nacionales, otras instituciones de la ONU y las instituciones financieras, así como los principales medios de comunicación, seguirán su infeliz ejemplo. Esta forma deliberada de confundir las plantaciones de árboles con bosques engaña a la gente, porque en general los bosques son vistos como algo positivo y beneficioso. Después de todo, ¿quién podría oponerse a los “bosques”?

Por sobre todas las cosas, la FAO debería asumir plena responsabilidad por la fuerte influencia que su definición de “bosque” tiene sobre las políticas económicas, ecológicas y sociales en todo el mundo. La petición 2015 que fue presentada a la FAO en Durban declara que la FAO se describe en sus principios fundacionales como un “foro neutral donde todas las naciones se reúnen como iguales”. El cumplimiento de este enunciado exige, entre otras cosas, que la FAO revise urgentemente su definición de bosque, y que de una definición que refleja las preferencias y perspectivas de las empresas de la madera, la celulosa y el papel, el caucho y el comercio de carbono, pase a una definición que refleje las realidades ecológicas así como las opiniones de los pueblos que dependen de los bosques. A diferencia de la influencia dominante que actualmente tienen las industrias de la madera en la FAO, un proceso transparente y abierto para establecer definiciones nuevas y apropiadas de bosques y plantaciones de árboles también debe dar participación de manera efectiva a las mujeres y los hombres que dependen directamente los bosques y, por tanto, los protegen.

[Adhesiones recibidas al 16 de marzo de 2017](#)

Notes:

1- “*Land with tree crown cover (or equivalent stocking level) of more than 10 percent and area of more than 0.5 hectares (ha). The trees should be able to reach a minimum height of 5 meters (m) at maturity in situ.*”

2- Ver más en: <http://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/plantaciones-de-arboles/>

3- Chazdon, R.L., Brancalion, P.H.S., Laestadius, L. et al. *Ambio* (2016). doi:10.1007/s13280-016-0772-y. When is a forest a forest? Forest concepts and definitions in the era of forest and landscape restoration (<http://link.springer.com/article/10.1007/s13280-016-0772-y>)

4 - http://www.mma.gov.br/estruturas/sfb/_arquivos/livro_portugus_95.pdf



- 5 – Ver más en: <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/redd-una-coleccion-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras/>
- 6 – http://www.greenpeace.org/international/Global/seasia/Indonesia/pdf/FREL_Report.pdf
- 7 – <http://www.wri.org/our-work/project/AFR100/about-afr100>
- 8 – <http://tinyurl.com/hsb6cwy>

Compilación de artículos del boletín del WRM

Acuerdo de París: el aval internacional para que las empresas de plantaciones de monocultivos de árboles inicien un nuevo ciclo de expansión

[Boletín 228 - Enero de 2017](#)

En los países del Sur Global, muchas comunidades luchan contra la invasión de sus territorios por grandes monocultivos de árboles. El WRM aprendió muchas cosas con ellas. Una de esas cosas es que ninguna plantación de ese tipo se concreta sin que haya importantes subsidios y/o incentivos por parte de instituciones públicas o privadas. En nuestro escenario de crisis estructurales en la economía y en el clima, las empresas de plantaciones identifican un nuevo estímulo: concretar una de las principales acciones sugeridas en el Acuerdo Climático de París de 2016: retirar de la atmósfera el carbono “excesivo” que causa el calentamiento global para, si dependiera de estas empresas, almacenarlo en árboles, en una escala territorial nunca antes vista.

A groso modo, en las últimas dos décadas, el área de plantaciones de monocultivos de árboles en gran escala en los países del Sur Global se expandió nada menos que cuatro veces, llegando a 60 millones de hectáreas en 2012 (1). Son plantaciones de eucaliptus, pinos, acacias; palmas aceiteras y árboles de caucho, la mayoría para respectivamente, celulosa de explotación, productos a base de aceite de palma y neumáticos de autos. Lo que más aportó para esa expansión significativa, si fuera comparada con la del Norte, son tierras y mano de obra más baratas, un clima más favorable, resultando en un rápido crecimiento y mayor productividad de madera, fuerte apoyo mediático, y el apoyo político de los gobiernos de los países del Sur, incluyendo el aparato represivo del Estado que, en vez de apoyar, ha criminalizado las luchas de las comunidades locales en defensa de sus territorios.

Pero la crisis económica prolongada ha reducido el ritmo de esa expansión y, en consecuencia, los lucros de las empresas. En la búsqueda de alternativas, desde hace años, la crisis del clima es vista por estas empresas como una nueva ventana de oportunidades. Por ejemplo, la oportunidad de poder cobrar incentivos por el “servicio” prestado por los árboles al retirar CO₂ de la atmósfera. De hecho, al crecer, los árboles absorben CO₂ de la atmósfera en el proceso de fotosíntesis, y parte de ese carbono se “almacena” en la madera. Las empresas argumentan que sus árboles prestan ese “servicio” cada vez mejor porque crecen cada vez más rápido, y la introducción de la plantación comercial de árboles transgénicos promete más productividad aún. Las empresas también consideran que podrían recibir incentivos para plantar árboles para biomasa (transformando la madera en “pellets”). La quema de esos “pellets” en vez de petróleo o carbón mineral sería una energía “renovable” y “verde”. Además,

las grandes empresas de plantaciones de palma aceitera, sobre todo en Indonesia y en Malasia, ofrecen el aceite de palma como opción de “biocombustible”.

Cada vez más, las empresas apuestan a un uso “flexible” de sus plantaciones, viendo oportunidades de hacer usos múltiples y hasta simultáneos de plantaciones como, por un lado, “sumideros” de carbono y, por otro, materia-prima para celulosa (eucaliptus, pinos, acacias), para neumáticos (caucho), o para aceite vegetal (palma aceitera). Pero, con la necesidad obvia de, en algún momento, cortar el árbol para generar productos de vida útil corta, como papel, neumáticos o aceite, el carbono almacenado es rápidamente emitido, mucho antes que los nuevos árboles plantados puedan recapturarlo, en caso que la empresa resolviera hacer esa replantación. Por eso, para que una plantación sea más efectiva en términos de “retirar” carbono de la atmósfera, un primer paso sería hacer una replantación permanente. (2)

¿Qué dice el Acuerdo de París sobre plantaciones de monocultivos de árboles?

El Acuerdo de París no menciona las plantaciones de árboles de forma explícita en su texto, pero indirectamente, crea las condiciones para que el sector sea uno de los más beneficiados. ¿Cómo?

Primero, las empresas de plantaciones se aprovechan del hecho de que la definición de bosques de la FAO incluye a las plantaciones de monocultivos de árboles. Internacionalmente, se trata de la definición más aceptada, inclusive por el Acuerdo de París, y seguida por casi todos los gobiernos nacionales y las iniciativas de la ONU, como la Convención de Clima y la Convención de Biodiversidad. La FAO considera cualquier área simplemente ocupada con árboles como bosque, aunque los monocultivos, a diferencia de los bosques, suelen invadir territorios de comunidades, causar deforestación, contaminar y secar fuentes de agua en función de su rápido crecimiento, y consumir grandes cantidades de agrotóxicos, que son venenos. (3)

Otro elemento importante en el Acuerdo de París – a partir del momento en que el mismo acepta el monocultivo de árboles como “reforestación” – es su meta sumamente ambiciosa de “mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2°C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5 °C”, con la idea de alcanzar “un equilibrio” entre las emisiones antropógenas y la absorción por los sumideros de gases de efecto invernadero en la segunda mitad del siglo. La expectativa es que la dependencia en relación a esos sumideros sea enorme. Eso es porque los planes voluntarios de los gobiernos para reducir las emisiones llevarían a un aumento de, por lo menos, casi 3 grados en la temperatura porque no prevén una reducción drástica de la quema de combustibles fósiles. Sumado a esto está la visión simplista del problema del clima dentro del Acuerdo – hay demasiado carbono en la atmósfera y la solución es remover de esta ese carbono “en exceso” – que ha llevado a una especulación

sobre las posibles tecnologías disponibles capaces de evitar que más CO₂ sea emitido por la industria al momento de quemar combustibles fósiles y de remover el CO₂ de la atmósfera. Son tecnologías que tendrían que tener la capacidad de filtrar, capturar, retirar, enterrar y/o inyectar el carbono emitido, para que este quedara “almacenado” en algún lugar en la tierra, en el mar o hasta en el espacio. Pero ninguna de las tecnologías en discusión fue testeada y aprobada. Por eso, ninguna de ellas es considerada segura por ahora.

En medio de esta confusión es que surgen con fuerza las plantaciones de árboles en gran escala como la opción supuestamente más confiable y más efectiva para “almacenar” carbono de la atmósfera. Defensores de ese mecanismo argumentan que “funciona” porque los árboles fijan el carbono naturalmente. Empresas de plantaciones de árboles argumentan que los árboles pueden compensar el CO₂ emitido cuando queman, por ejemplo petróleo, además de retirar CO₂ “en exceso” de la atmósfera. Se trata de un mecanismo defendido hace años por los que promueven REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques) para proyectos en áreas de bosques.

Pero otra vez insistimos: eso no funciona. A pesar de que el CO₂ emitido al quemar árboles y al quemar petróleo tiene las mismas moléculas, para resolver la grave crisis del clima, sin duda hay diferencias. No se puede igualar el carbono que hace parte del ciclo natural del carbono emitido y absorbido por los vegetales, como los árboles, al que es liberado en grandes cantidades al extraer y quemar petróleo, gas o carbón mineral. Desde el inicio de la Revolución Industrial, la cantidad de este último viene aumentando enormemente el stock total de carbono en la atmósfera que entra en el ciclo natural, porque se trata de carbono que estuvo guardado en el subsuelo durante millones de años. Por más que consigan absorber parte de ese carbono adicional, los vegetales y el océano hacen esto temporariamente porque, cuando la planta muere, cuando hay deforestación o incendios, el CO₂ se emite nuevamente, volviendo para la atmósfera.

Pero, los gobiernos que firmaron el Protocolo de Kioto años atrás, y ahora el Acuerdo de París, aceptaron la tesis de igualar los dos carbonos. Eso tal vez represente el mayor triunfo de las empresas de plantaciones, abriendo una oportunidad para obtener lucros inmensos. Porque de aquí en adelante, es válido resolver el grave problema del clima “plantando más bosques” – ¡léase monocultivos de árboles! -, sea para “compensar” el CO₂ emitido por empresas que queman petróleo, gas o carbón mineral, para retirar el carbono “en exceso” de la atmósfera o para producir madera o aceite vegetal como “energía renovable” o “limpia”. Al mismo tiempo, se trata de una pésima noticia para comunidades campesinas, indígenas y tradicionales en territorios con tierras fértiles que están en la mira de esas empresas en América Latina, África y Asia, y otras que tendrán que lidiar con proyectos tipo REDD en áreas de bosques.

Consideraciones finales

Un sinnúmero de comunidades en el mundo han sido testigo de los graves impactos de las plantaciones de monocultivos de árboles en gran escala que se han registrado durante años informes, videos, cartillas y artículos publicados por WRM y por muchas otras organizaciones. Sin embargo, las plantaciones continúan expandiéndose y acaban de recibir un nuevo aval internacional bajo la justificación de la crisis climática. Eso ocurre por la perpetuación de un desequilibrio de poder injusto, por el cual las empresas de plantaciones, con el apoyo de los estados y su aparato represivo, buscan imponerse y continuar invadiendo los territorios de comunidades, que quieren controlar, para convertirlos en más plantaciones.

Las empresas cuentan con otros aliados fundamentales: grandes ONGs que, junto con ellas, crean iniciativas nefastas que conceden un sello de legitimación fundamental para contrarrestar las violaciones que provocan y que sirve como “carta blanca” para conseguir los incentivos y subsidios. Ejemplos de esto son: la iniciativa de WWF llamada “Plantaciones de Nueva Generación” y el sistema de certificación FSC (Consejo de Manejo Forestal) (4). Son iniciativas que pintan de “verde” los monocultivos de árboles, que tanto mal hacen, garantizándoles una buena reputación a los ojos no solo de los inversionistas, sino también de los consumidores de productos finales. Al mismo tiempo, representan una falta de respeto hacia las comunidades implicadas, que no son consideradas y tienen una inmensa dificultad en dialogar usando el “lenguaje” utilizado por esas iniciativas. (5)

Es necesario sumar esfuerzos para reforzar la resistencia de las comunidades en los países del Sur Global que todavía mantienen el control sobre sus tierras fértiles, porque son estas comunidades las que están en la mira de las empresas de plantaciones y de los gobiernos e instituciones que las apoyan, como el Banco Mundial. Son estas comunidades amenazadas por la expansión de las plantaciones y sobre todo por los nuevos planes contra la crisis del clima, elaborados en una escala cada vez mayor, con abordaje de “paisaje”. Eso no se resuelve con más salvaguardias o criterios. Es necesario romper radicalmente con el modelo de producción-consumo a gran escala y globalizado, que promueve el desperdicio y el lucro para algunas grandes empresas, pero que va a destruir las bases de vida de muchas comunidades.

Es en las comunidades y en el diálogo permanente con ellas que podemos encontrar algunas respuestas, iniciativas y alternativas que puedan fortalecer la lucha para enfrentar el modelo hegemónico. De hecho, esto también es fundamental para que comencemos a pensar salidas para combatir el problema de los cambios climáticos.

(1) http://wrm.org.uy/es/files/2013/01/EJOLT3_ESPs.pdf

(2) <https://www.tni.org/en/collection/flex-crops>

(3) Tú puedes firmar una carta abierta a la FAO, lanzada por las organizaciones Timberwatch, Salva la Selva y WRM el 21 de setiembre de 2016, Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles. A través de esa Carta Abierta, afirmamos la relevancia que la definición de bosque de la FAO tiene y exigimos que este organismo

asuma su responsabilidad y ponga en marcha de inmediato un proceso genuino de revisión de esa definición. (para firmar, acceder a <http://wrm.org.uy/es/otra-informacion-relevante/de-que-manera-la-definicion-de-bosque-de-la-fao-lesiona-a-comunidades-y-bosques-carta-abierta-a-la-fao/>)

(4) <http://www.wri.org/blog/2016/03/can-plantations-help-restore-degraded-and-deforested-land>

(5) <http://wrm.org.uy/books-and-briefings/new-briefing-on-fsc-certification-of-plantations/>

Las plantaciones industriales de palma aceitera: un modelo que trasgrede a los pueblos de los bosques y sus territorios

[Boletín 218 - Septiembre de 2015](#)

Este año por el Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles, celebrado el 21 de setiembre, el WRM, junto a diversas organizaciones y redes a nivel mundial, lanzó una declaración para condenar la expansión del modelo industrial de plantaciones de la palma aceitera, que conlleva un creciente número de impactos económicos, sociales, culturales y ambientales. Una vez más, anhelando romper el círculo de silencio en torno a las trasgresiones enfrentadas por las comunidades cuyos territorios son invadidos y rodeados por estos monocultivos, gritamos fuerte y claro: ¡Las plantaciones no son bosques!

Las plantaciones para uso industrial de palma aceitera son el tipo de monocultivo que se ha expandido más rápidamente en las últimas décadas. En el período 1990-2010 estas plantaciones se triplicaron a escala mundial, especialmente en Indonesia y Malasia. En los últimos 15 años, una serie de tratados de libre comercio ha favorecido la última ola expansiva, no sólo en Indonesia y Malasia sino también en países de África y América Latina. Otra tendencia importante que impulsa la expansión de las plantaciones de palma aceitera tiene que ver con la creciente demanda de agrocombustibles, proveniente sobre todo de Europa.

Las empresas palmícolas, dentro de sus políticas de “responsabilidad empresarial”, están adquiriendo compromisos (no vinculantes) hacia la llamada “deforestación cero”. Sin embargo, informes desde el terreno revelan que, *a posteriori* de haber formulado esos compromisos, se han efectuado numerosas denuncias de violaciones a los derechos ambientales y sociales por parte de las empresas. Pero lo más inquietante es que dichos compromisos no tienen como objetivo poner fin a la expansión de la palma aceitera, sino que buscan “maquillar de verde” al sector. Al mantener la lógica de expansión ilimitada, estos “compromisos” son en realidad una amenaza de que más comunidades pierdan sus tierras y sus medios de vida.

Asimismo, el creciente interés de las empresas en los bosques, particularmente en los árboles, se explica porque los mismos han cobrado nueva importancia para el “capitalismo verde”. La capacidad de los bosques para almacenar carbono y sustentar biodiversidad es utilizada para generar créditos de carbono o biodiversidad, que pueden venderse luego a países y empresas

contaminantes, ya sea para “compensar” la destrucción que generan en otros lugares o para generar lucro en los mercados financieros.

Políticas como REDD+ y similares, que proponen financiar la conservación de bosques a través de la venta de créditos de carbono y biodiversidad, pueden canalizar ese dinero a las empresas palmícolas, para que conserven aquellas zonas de bosque que tienen un llamado “alto valor de carbono”, y que las propias empresas han identificado en sus concesiones. Así, estas empresas de plantaciones logran “maquillar de verde” sus actividades. Pero la conservación de algunas áreas con “alto valor de carbono” no reduce los numerosos impactos negativos de un sector que requiere del uso intensivo de agua, agrotóxicos, fertilizantes químicos y energía fósil, y que ocupa enormes territorios en los que vivían o de los que dependían numerosas poblaciones. Lejos de representar una solución al cambio climático, la industria palmícola contribuye a la alteración del clima. Los más afectados serán los pueblos de los bosques y las comunidades campesinas, ya que la expansión de las plantaciones restringirá cada vez más el acceso a sus tierras y bosques. Para ellos, no sólo es importante el bosque con “alto valor de carbono” sino que todas las áreas que necesitan para mantener sus medios de vida y culturas son importantes.

Por otro lado, los gobiernos de los países productores de aceite de palma, junto con las empresas transnacionales del sector, han reclamado activamente que las plantaciones de palma aceitera sean recategorizadas, para que de ser consideradas cultivos agrícolas ¡pasen a ser consideradas “bosques”! Este absurdo sería posible ya que según la actual definición de la FAO, un bosque es básicamente cualquier área con cobertura arbórea. El motivo por el que las empresas desean esa recategorización es que les permitiría acceder a la “oportunidad” que representaría un acuerdo REDD+ en el marco de las negociaciones de la ONU sobre el clima a celebrarse en París a finales de este año. Con un acuerdo de ese tipo, las empresas palmícolas podrían vender créditos de carbono en el futuro, utilizando el engañoso argumento de que promueven la “deforestación cero” o la “reforestación”.

El énfasis en la deforestación hace a un lado toda la gama de impactos que causan las plantaciones industriales de palma aceitera, como por ejemplo:

- **Destrucción de medios de vida locales y desplazamientos.** Las regiones en las que se están promoviendo las plantaciones de palma aceitera constituyen el hogar de campesinos y pueblos indígenas, y son zonas de bosques tropicales de los que estas comunidades dependen económica, social, espiritual y culturalmente. Estas plantaciones provocan la pérdida de tierras y por lo tanto de los medios de vida de las comunidades, especialmente de las mujeres debido a su relación específica con el bosque, y resultan en el desplazamiento de estas comunidades.

- **Madereo destructivo y violaciones de los derechos humanos.** En numerosos casos, estas plantaciones son el resultado del madereo devastador que en el pasado allanó el camino para su entrada. Por otra parte, desde hace más de una década que el desmonte para el establecimiento de plantaciones de palma aceitera en Indonesia se hace mediante la quema, lo que ha provocado una bruma que se mantiene casi todo el año en el sudeste de Asia. Esta práctica no sólo daña el ambiente sino también la salud de millones de ciudadanos.
- **Acceso privilegiado a la tierra para las empresas, no para las comunidades.** El cultivo industrial de palma aceitera a través de concesiones de tierras, le garantiza a las empresas un acceso privilegiado a tierras agrícolas durante largos períodos, aumentando su poder e influencia. De ese modo, tienden a ser cada vez más difíciles las luchas de las comunidades en defensa de sus derechos colectivos sobre sus territorios y por una agricultura diversificada y agroecológica.
- **Condiciones de trabajo miserables.** En estas plantaciones los puestos de trabajo terminan siendo pocos y las condiciones de trabajo son a menudo similares a la esclavitud. En numerosos casos se ha documentado la existencia de trabajo infantil, así como abuso de drogas entre los trabajadores y prostitución. Los trabajadores se ven además afectados por la obligación de aplicar agrotóxicos en las plantaciones, incluso productos prohibidos en varios países. Muchos trabajadores se enferman por el resto de sus vidas, sin poder contar con ningún tipo de compensación.
- **Aumento de la criminalización de los movimientos sociales y la oposición local.** Las comunidades y las organizaciones que las apoyan, así como los trabajadores de las plantaciones, deben casi siempre enfrentar la violación de sus derechos humanos, y la criminalización de la protesta social. En muchos países han habido asesinatos, detenciones y persecuciones de quienes luchan en defensa de los derechos colectivos de las comunidades sobre sus territorios y se oponen a la invasión de los mismos por parte de las empresas palmícolas. Más aun, las empresas cuentan con todo tipo de protección brindada por las fuerzas de seguridad del Estado.

El Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles, establecido en 2006, tiene como objetivo aumentar la visibilidad del creciente número de pueblos y comunidades, que están luchando en diferentes lugares y países en contra de los monocultivos industriales de palma aceitera, así como de otras plantaciones de monocultivos de eucaliptos, pinos, acacias y caucho. Los monocultivos a gran escala no son aceptables, ni para las comunidades locales ni para un mundo que enfrenta una severa crisis con síntomas múltiples, entre ellos el cambio climático, el deterioro económico y ambiental así como el aumento de la militarización y de las violaciones de los derechos humanos.

Por estas razones, este boletín se enfoca en denunciar la expansión de las plantaciones de palma aceitera y difundir algunas de las consecuencias que esto tiene para los pueblos de los

bosques y sus territorios. El artículo de Papúa Occidental nos alerta sobre una región de difícil acceso y en donde la expansión de este cultivo está beneficiando a grandes conglomerados empresariales en detrimento de poblaciones indígenas y tradicionales. Asimismo, el empuje del gobierno de Liberia por facilitar la tala en concesiones para el cultivo a gran escala de palma aceitera es otra alerta importante, especialmente en un contexto plagado de tala ilegal y corrupción. Desde Brasil, un informe de campo nos relata como la empresa minera VALE está estableciendo plantaciones de palma aceitera en el estado amazónico de Pará, como una forma de cubrir la demanda de agrocombustibles de los trenes que transportan los minerales de la propia empresa, pero sobretodo para reforzar una supuesta imagen “verde”. El boletín incluye también un artículo que destaca el papel de los bancos e inversionistas para especular con estas plantaciones, ayudando a fortalecer y expandir las multinacionales palmícolas y generando enormes beneficios para sus carteras. Finalmente, el boletín incluye un artículo que nos recuerda que decenas de millones de personas en África no solo dependen de este árbol para sus medios de vida y culturas, sino que además lo preservan y valoran como fuente de vida. ¡Disfruten la lectura!

Algunas de las principales iniciativas para expandir los monocultivos de árboles en América Latina, África y Asia

[Boletín 228 - Enero de 2017](#)

El llamado Desafío de Bonn (*Bonn Challenge*) (1) fue lanzado en 2011 durante un evento promovido por el Ministerio de Medio Ambiente de Alemania y la organización conservacionista IUCN – Unión Internacional por la Conservación de la Naturaleza (2). Según consta en su página de internet, el Desafío de Bonn es “una iniciativa global que espera restaurar 150 millones de hectáreas de tierras deforestadas y degradadas en el mundo hasta el año 2020(...)”. La iniciativa enfatiza la importancia de un “abordaje del paisaje” en vez de un “abordaje limitado”. Los promotores afirman que 124,32 millones de hectáreas ya fueron “empeñadas” para este fin. Ellos afirman también que la Declaración de Nueva York sobre los Bosques de 2014 ha respaldado el Desafío de Bonn y amplió su meta para nada menos que 350 millones de hectáreas y extendió su plazo hasta 2030.

Sin embargo, no encontramos una explicación clara en el sitio web de esta Iniciativa sobre el tipo de “restauración” que será realizada. No queda claro si la misma se realizará con plantaciones de monocultivos de árboles, recordando que no existen ejemplos en el mundo de programas de “restauración” de bosque nativo a escala de millones de hectáreas, como propone la Iniciativa. La única “reforestación” en esta escala que “funcionó” ha sido la plantación de decenas de millones de hectáreas de eucaliptus, pinos, acacias, árboles de caucho y palmas aceiteras en forma de monocultivo. Esa expansión ocurrió, casi sin excepciones, en tierras fértiles, en áreas de bosques, cerrados y pastizales naturales, fundamentales para comunidades que antes dependían de ellas. Esas personas se

transformaron en trabajadores rurales o urbanos sin tierra y sus tierras entraron en un proceso de degradación en función del monocultivo. Otras consiguieron resistir y están luchando para recuperar sus tierras.

Se suma a esto la preocupante interpretación del Ministerio de Medio Ambiente de Alemania donde se determina que las plantaciones de monocultivos de árboles pueden ser definidas por parte de la Iniciativa, como “restauración” si se introducen árboles nativos en medio del monocultivo.

Según afirma el Desafío de Bonn, “Plataformas regionales (...) están apareciendo en el mundo”. En ese sentido, veamos abajo lo que ha ocurrido en África, América Latina y Asia:

África

La AFR100 – Iniciativa por la Restauración del Paisaje Africano -, que fue lanzada en un evento paralelo a la Conferencia del Clima de París, afirma que va a “restaurar” 100 millones de hectáreas de tierras “deforestadas” y “degradadas” en África hasta 2030, casi 30% de toda la meta del Desafío de Bonn. La AFR100 se presenta como iniciativa para mitigar los cambios climáticos y “beneficiar” a la población en los países africanos. En la primera conferencia regional de la AFR100 en octubre de 2016, se anunció que 21 países ya se habían adherido a la propuesta comprometiéndose a restaurar 63,3 millones de hectáreas de bosque. (3)

El principal financiador y promotor de la AFR100 es el Banco Mundial que prometió invertir US\$ 1000 millones en 14 países de África hasta 2030. Su ayuda se complementará por el Ministerio Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) que financiará la estructura de la AFR100. La FAO y el World Resources Institute (WRI) también son colaboradores claves. Hay además financiadores privados como el Fondo Holandés de Inversiones en bosques sustentables (Dutch Sustainable Forest Investments – SFI). El valor total comprometido por financiadores privados habría alcanzado US\$ 540 millones. (4)

Una iniciativa que complementa a AFR100 es “Bosques para el Futuro: nuevos bosques para África” que organizó una conferencia en Ghana en marzo de 2016 con participación de Green Resources. Green Resources es una de las principales empresas de plantaciones en África y varias veces fue denunciada por los impactos negativos que generan sus plantaciones sobre las comunidades locales. (5) Otra es la Iniciativa Africana de Paisajes Resilientes (African Resilient Landscapes Initiative – ARLI), que cuenta con financiamiento del Banco Mundial y del gobierno de Alemania y afirma que “trabaja con tierras agrícolas, con áreas de bosques y de pastizales a través de intervenciones basadas en agricultura climáticamente inteligente, restauración de bosques y ecosistemas, conservación de biodiversidad y manejo de áreas de pastizales.” Otra iniciativa que debe ser mencionada es el Plan de Acción para los Paisajes

Africanos (African Landscapes Action Plan – ALAP) que cuenta con el apoyo del gobierno holandés. (6)

El FIP – Programa de Inversión Forestal – del Banco Mundial también vino para apoyar la propuesta de AFR100 y aporta con parte de los recursos del Banco para el Clima. En junio de 2016, el Banco anunció que endosó los planes de Mozambique y Costa de Marfil. Ambos prometen combatir la deforestación con REDD e incentivar la “reforestación”. Dos puntos en los planes propuestos para ambos países merecen destaque. Primero, una vez más, en los planes que son apoyados por el Banco Mundial, las comunidades rurales y sus prácticas son señaladas como la principal causa de deforestación – por ejemplo, la agricultura itinerante y la recolección de leña. En segundo lugar, la “reforestación” con plantaciones de monocultivos de árboles se considera como una solución muy importante. Por ejemplo, el Plan FIP, de Costa de Marfil, habla de 100 mil hectáreas de “bosque industrial”, mientras que el Plan de Mozambique pretende promover las “plantaciones de bosques comerciales”. Ambos enaltecen al sector privado de plantaciones. Por ejemplo, el plan de Costa de Marfil espera contar con la “experiencia” del sector privado, que ha promovido monocultivos de palma aceitera y árboles de caucho en el país, mientras que en Mozambique, el Plan FIP pretende completar las acciones que llevaron a la mayor expansión de plantaciones de eucaliptus y pinos en toda la región Sur y Este de África en estos últimos años, con impactos nefastos sobre la población campesina local. Además de la tendencia a perjudicar aún más las comunidades rurales, otro agravante es que la mayor parte del financiamiento del Banco Mundial es de préstamo, elevando la deuda de esos países, o sea, representando otro peso más en las espaldas de sus poblaciones. (7)

América Latina

La iniciativa 20X20 fue lanzada en 2014 para restaurar 20 millones de hectáreas en América Latina y en el Caribe hasta 2020. Hoy, abarca 12 países de América Latina que juntos prometen restaurar 27,7 millones de hectáreas en ese plazo y habrían asegurado US\$ 730 millones de inversionistas privados. Para lograr que las inversiones se concreten, la iniciativa habla de “reducir riesgos” a ese nivel inédito y ambicioso y “colaborar con el sector privado para el desarrollo de inversiones ecológica, social y económicamente sostenibles en una variedad de actividades de restauración, como sistemas agroforestales, la combinación entre silvicultura y pastizales y reforestación natural o asistida”. Conclusión: se trata de un enorme incentivo al sector de las empresas de plantaciones de árboles. (8)

En el caso de Brasil, vale remarcar que en 2015, el gobierno anunció que el país “reforestaría” 12 millones de hectáreas hasta 2030 y en aquel año usaría 20% de fuentes “renovables” de energía, además de la energía de las hidroeléctricas. (9) Pero ¿qué podemos esperar del Plan 20X20 y de ese anuncio si miramos la experiencia reciente del país en esa área? En 2003, el gobierno brasileño creó el Consejo Nacional de Bosques, que elaboró un Plan Nacional de

Bosques. En vez de recuperar mínimamente el enorme pasivo de deforestación en el país, el plan consistió, en la práctica, en subsidiar, de 2003 a 2007, la construcción de nuevas fábricas de celulosa, además de la expansión del área de plantaciones industriales de árboles del país en más de 2 millones de hectáreas, sobre todo con eucaliptus, para alimentar esas nuevas fábricas. Entre 2003 y 2009, el gobierno invirtió US\$ 1.950 millones con esa finalidad, a través de su Banco de Desarrollo (BNDES). (10)

Una de las principales promesas de Brasil para la iniciativa 20X20 es la que se refiere a Mato Grosso, uno de los principales estados en términos de deforestación. El gobierno estadual pretende recuperar nada menos que 2,9 millones de hectáreas de bosque en reservas legales y APPs (Áreas de Preservación Permanente) hasta el año 2020. Llama la atención que ese gobierno haya anunciado también que va a aumentar el área de “bosques plantados” en 0,5 millones de hectáreas. (11) Para predecir lo que puede suceder en la práctica en términos de “reforestación”, basta recordar el nuevo código forestal brasileño, que ahora permite recuperar la reserva legal con especies exóticas usadas en las plantaciones de monocultivo de árboles, por ejemplo, el eucaliptus. (12)

Sobre las metas de aumentar la tajada de “energías renovables”, la experiencia brasileña es directamente relacionada con el modelo de monocultivo a gran escala, como por ejemplo la caña para producir etanol combustible y la coenergía generada a partir del bagazo de caña en las decenas de usinas de alcohol en el país. Otro monocultivo del país, la soja, contribuye para alcanzar las metas de producción de biodiesel. Empresas de plantaciones en Brasil y Chile desean conseguir incentivos y poder proveer al mercado europeo con madera para biomasa – los llamados ‘pellets’ de madera. Actualmente, ese mercado se abastece de plantaciones localizadas en Estados Unidos y Canadá (13).

Una fuerte evidencia de que el modelo de monocultivo en gran escala nunca será capaz de representar una solución para la crisis climática o la dependencia de la economía de los países industrializados de los combustibles fósiles, es su propia dependencia del petróleo, considerando el enorme consumo de agrotóxicos y fertilizantes químicos y su modelo de producción y transporte mecanizado y globalizado.

Asia

Hace años que gobiernos de varios países de Asia estimulan planes para una gran expansión de los monocultivos de árboles. Por lo tanto, los nuevos planes internacionales de expansión de las plantaciones para retirar CO₂ “en exceso” de la atmósfera u otras acciones supuestamente volcadas a mitigar la crisis climática se ven con buenos ojos.

Hace seis años, Indonesia anunciaba planes para llevar a cabo plantaciones como sumideros de carbono. El entonces ministro de Bosques anunció, en 2010, una meta de 21 millones de

hectáreas de “bosques plantados” para retirar CO₂ de la atmósfera. (14) Considerando los cerca de 4 millones de hectáreas de plantaciones existentes para producción de celulosa y caucho, significaría de hecho una mega expansión. La expansión sería menor, aunque igualmente inmensa, si el gobierno resolviera incluir los 10 millones de hectáreas de palma aceitera ya existentes. Lo que ocurre es que ya se ha hecho esto. A diferencia de la definición de la FAO, que considera a las plantaciones de palma aceitera como cultivo agrícola, el gobierno de Indonesia decidió considerar las plantaciones de palma aceitera como bosques.

Hace años que las empresas de cultivos de palma aceitera de Indonesia y de Malasia, los principales países productores del mundo, actúan en el mercado de “energía limpia”, apostando al aumento del uso del aceite de palma como “biocombustible”, principalmente en Europa, donde el uso general del aceite de palma aumentó seis veces entre 2010 y 2014. En 2014, casi la mitad se usaba como combustible en el transporte terrestre. (15) Al mismo tiempo, la expansión de las plantaciones de palma aceitera y otros monocultivos tiene relación directa con la deforestación continua, por ejemplo con los enormes incendios forestales en función de la expansión de las plantaciones, y que castigan a la población de Indonesia cada año. (16)

Desde que comenzó sus actividades en la década de 1980, APP (Asia Pulp and Paper), una de las mayores empresas de plantaciones para celulosa del mundo, es considerada responsable por la pérdida de 1 millón de hectáreas de bosque en el país y también por otras violaciones sociales. (17) Irónicamente, APP fue anunciada como el primer actor privado activo en el “Desafío de Bonn”. La empresa afirmó estar comprometida con la restauración de bosques y tierras degradadas. (18) Según una nota difundida en marzo de 2016, APP afirma que participar del Desafío de Bonn es dar continuidad a su “Plan de Conservación de Bosques”, con el compromiso asumido hace algunos años, de “deforestación cero”. Pues claro, conservar los bosques es absolutamente necesario para que APP pueda comenzar a corregir su comportamiento de explotar el bosque nativo para abastecer a sus fábricas de celulosa, denunciado hace años por comunidades en el país. Lo que llama la atención, sin embargo, es que en relación al objetivo primordial de Desafío de Bonn – restaurar bosques -, APP no anunció ninguna medida adicional con relación a restaurar una parte de los casi 1 millón de hectáreas de bosques que ella misma ayudó a destruir hasta ahora. APP produce anualmente más de 19 millones de toneladas de celulosa, papel y papeles de embalaje, y vende sus productos en 120 países de seis continentes. (19) Por último, la propietaria de APP, Sinar Mas, también tiene interés en el área de generación de “energía renovable”, ya que anunció en 2015 que pretende operar usinas de energía de biomasa a base de madera – léase: plantaciones de árboles – en Indonesia. (20)

El Desafío de Bonn parece también andar en consonancia con los planes ambiciosos en las regiones del Mekong y de India. En Mekong una gran expansión del área de plantaciones

industriales de árboles de caucho ya está en curso para el periodo de 2008–2018, con un aumento previsto de 4 millones de hectáreas, principalmente en Myanmar, Laos y Camboya. (21) En India, fue aprobada en julio de 2016 una ley llamada CAF – ley del Fondo de Forestación Compensatoria. Además de violar la actual ley de derechos sobre el bosque de las comunidades y pueblos tradicionales que viven y dependen de los bosques, esa nueva ley no solo refuerza el permiso de destruir bosques nativos, ya que serán “compensados”, sino que también refuerza la canalización de recursos para organismos del gobierno que van a incentivar la implementación de por lo menos 5 millones de hectáreas de monocultivos de árboles, según denuncian organismos sociales del país. (22)

Consideraciones finales

Esta breve introducción a los planes erróneamente llamados, a nivel internacional, de reforestación, incentivados como una supuesta solución a la crisis climática, muestra la necesidad de más investigaciones sobre los planes internacionales y nacionales y sus conexiones, pero principalmente, la denuncia permanente de expansión de los monocultivos y sus impactos como consecuencia esperada de esos planes. Ponemos este espacio a disposición para realizar esta denuncia y para ser un instrumento más de apoyo a las comunidades en defensa de sus territorios.

(1) <http://www.bonnchallenge.org/content/challenge>

(2) Un importante socio del Desafío de Bonn es IUCN y su iniciativa llamada TRI, la Iniciativa de Restauración (The Restoration Initiative) que, con financiamiento de US\$ 254 millones aproximadamente, pretende restaurar 10 millones de hectáreas en Camerún, República Centroafricana, China, República Democrática del Congo, Guinea-Bissau, Kenia, Myanmar, Paquistán, Santo Tomé y Príncipe y Tanzania. <https://www.iucn.org/news/iucn-and-partners-launch-global-effort-boost-restoration-degraded-forests> ; sobre la Declaración de Bosques de Nueva York, vea en <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/el-dia-internacional-de-los-bosques-de-la-onu-2015-y-su-lema-bosques-clima-cambios-cambiar-que>

(3) <http://sdg.iisd.org/news/afr100-discusses-means-needed-to-restore-100-million-hectares-of-african-forests>

(4) <http://www.wri.org/our-work/project/AFR100/impact-investors#project-tabs> ; y <http://www.cp-africa.com/2015/12/07/10-african-couce-the-afr-100>

(5) <http://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/paren-la-expansion-de-las-plantaciones-en-mozambique>

(6) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/nuevos-bosques-para-africa-una-consigna-atractiva-para-promover-las-plantaciones-industriales-de-arboles> ; http://terrafrica.org/wp-content/uploads/2013/resource-publications/Concept%20Note%20ARLI_Brochure_Nov%202015_Final.pdf

(7) <https://www.cif.climateinvestmentfunds.org/news/cif-endorsement-investment-plans-cambodia-cote-d%E2%80%99ivoire-mozambique>

(8) <http://www.wri.org/blog/2015/12/initiative-20x20-landscape-restoration-movement-rises-latin-america-and-caribbean>

(9) <https://noticias.terra.com.br/dilma-promete-reflorestamento-e-elevar-uso-de-energia-renovavel,672d50273e2a5b46685009c92a844891az72RCRD.html>

(10) http://wrm.org.uy/es/files/2013/01/EJOLT3_ESPs.pdf

(11) <http://www.hipernoticias.com.br/politica/taques-propoe-zerar-desmatamento-em-mato-grosso-ate-2020/52347>

(12) <http://www.canalrural.com.br/noticias/codigo-florestal/plantio-arvores-nativas-alternativa-para->

[recuperacao-das-areas-preservacao-permanente-34610](#)

(13) <http://wrm.org.uy/pt/livros-e-relatorios/plantacoes-de-eucalipto-para-energia-o-caso-da-suzano-no-baixo-parnaiba-maranhao-brasil>

(14) http://wrm.org.uy/es/files/2013/01/EJOLT3_ESPs.pdf

(15) <http://www.dw.com/en/new-palm-oil-figures-biodiesel-use-in-eu-fueling-deforestation/a-19298426>

(16) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/temporada-de-incendios-en-indonesia-que-le-hicieron-las-plantaciones-industriales-y-el-estado-indonesio-a-los-bosques-de-las-islas>

(17) http://wrm.org.uy/es/files/2013/01/EJOLT3_ESPs.pdf

(18) <https://www.iucn.org/theme/forests/our-work/forest-landscape-restoration/bonn-challenge>

(19) <https://www.asiapulppaper.com/news-media/press-releases/asia-pulp-paper-participates-bonn-challenge-develop-forest-restoration>

(20) <http://www.thejakartapost.com/news/2015/01/08/sinar-mas-develop-biomass-power-plants.html>

(21) http://wrm.org.uy/es/files/2013/01/EJOLT3_ESPs.pdf

(22) <http://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/india-apoyemos-a-las-comunidades-que-dependen-de-los-bosques-en-su-lucha-contr-la-expansion-de-las-plantaciones>

“Nuevos bosques para África”: ¿una consigna atractiva para promover las plantaciones industriales de árboles?

[Boletín 222 - Marzo de 2016](#)

Una conferencia titulada “Bosques para el futuro: Nuevos Bosques para África” se llevó a cabo del 16 al 17 de marzo en Ghana (1). Un video promocional en la página web de la Conferencia que muestra muchas imágenes maravillosas de zonas de bosque afirma que el evento “sirve como punto de partida para aprender unos de otros y para impulsar la reforestación en África”. Pero ¿qué se puede esperar realmente de esta Conferencia? ¿Qué se quiere decir, por ejemplo, con el término “reforestación”? Teniendo en cuenta que las plantaciones industriales de árboles son llamadas “bosques plantados” por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la institución que define lo que son los bosques a nivel internacional, ¿cuáles son las implicancias de los nuevos “bosques” promovidos por la Conferencia? ¿Y cuáles son los socios de la conferencia que se supone compartirán experiencias con el fin de “aprender unos de otros” – en otras palabras, qué irán a “enseñar” unos a otros los participantes de la conferencia, si nos fijamos en sus experiencias y agendas específicas?

África acaparó gran atención en las conversaciones de la ONU sobre el clima celebradas el pasado mes de diciembre en París. Las discusiones no se refirieron al hecho de que es el continente menos responsable de la crisis climática, y a pesar de eso es, probablemente, el continente más golpeado por ella. La atención fue porque se anuncia que África tiene “mayor oportunidad de restauración que cualquier otro continente” (2), por ejemplo, a través de la iniciativa AFR100, apoyada por el Banco Mundial, que tiene como objetivo plantar 100 millones de hectáreas de árboles en África (3). Resulta claro que la Conferencia de Ghana está organizada para dar seguimiento a esas iniciativas relacionadas con el clima. En su texto de

introducción se afirma que “la reforestación y restauración del paisaje como medio de lucha contra el cambio climático ocupan ahora un lugar destacado en la agenda de numerosos gobiernos y organizaciones”. El WRM ha explicado y declarado en varias ocasiones que si bien la plantación de árboles suena bien a primera vista y puede ser necesaria en muchos casos, lo importante es saber cómo se plantan los árboles y para beneficio de quién.

La forma en que se practicará la “reforestación” de la que se está hablando en la Conferencia es una cuestión crucial. Puede hacerse a pequeña escala, con una comunidad local o grupo de agricultores mediante la replantación de diferentes especies nativas destinadas a recuperar algo del bosque diverso que existía antes, en donde la propiedad y los beneficios sean de la población local. Pero también puede hacerse plantando miles de hectáreas de un monocultivo industrial de árboles que acarreará muchos impactos negativos a las poblaciones y ambiente locales; ésta es la forma que siempre promueven las empresas y los inversionistas en búsqueda de ganancias, y contando con el apoyo de los gobiernos y de instituciones multilaterales como la FAO o el Banco Mundial. Por tanto, es vital comprender qué es lo que los socios de la Conferencia quieren decir con “la reforestación de África”. Si nos fijamos en el programa y en uno de los principales organizadores de la Conferencia, la empresa holandesa de manejo forestal y consultora Form y su filial en Ghana llamada Form Ghana, todo indica que lo que parece prevalecer es la práctica de la “reforestación” con monocultivos industriales de árboles. Form Ghana promueve la “reforestación” principalmente con monocultivos de árboles de teca. La “reforestación” también genera créditos de carbono que pueden venderse. A pesar de que trata de promover sus plantaciones como sostenibles a través de la certificación FSC, tal como el WRM ha señalado muchas veces, este sistema de certificación es ante todo un mecanismo en beneficio de las empresas, que permite la expansión de la demanda de madera y por lo tanto de las plantaciones.

Además, Form Ghana afirma que “la silvicultura (plantaciones forestales) sostenible ofrece una interesante oportunidad de inversión”. No es de extrañar entonces que también la Conferencia, que la empresa Form ayuda a promover, preste tanta atención a la “reforestación” como oportunidad de inversión, y por lo tanto los necesarios cambios de la legislación son esenciales, como explica el video de la Conferencia, resaltando la importancia de “garantizar un rendimiento seguro y creciente de la inversión”. El ex secretario general de la ONU, Kofi Annan, de Ghana, también aparece en el mismo video haciendo hincapié en este punto, cuando dice: “Uno siempre debe tener un entorno habilitante y el sistema regulador adecuado para alentar a los inversores a invertir, [..]”. Sin embargo, la experiencia en los países del Sur global, donde las plantaciones industriales de árboles se han expandido a lo largo de millones de hectáreas en las últimas décadas, muestra que los gobiernos aprobaron leyes y reglamentos, tales como exenciones fiscales, e incluso en algunos países – como Brasil – se dio dinero de los impuestos a las empresas plantadoras a través de bancos nacionales de

desarrollo, siempre con el objetivo de crear la mayor cantidad de beneficios posibles para las empresas y los inversores, incluso mano de obra flexible y legislación ambiental. (4) Entre los oradores de la conferencia de Ghana se encuentran empresas plantadoras de monocultivos industriales de árboles. Por ejemplo, la firma noruega Green Resources, que se describe como la mayor compañía forestal de África, hablará, entre otros, sobre los “éxitos” de la compañía. Green Resources ha triplicado el tamaño de la superficie de sus monocultivos industriales de árboles – plantaciones de eucalipto y pino – durante los últimos cinco años. La compañía está presente en Tanzania, Uganda y Mozambique (5). Pero para las comunidades de Mozambique, por ejemplo, la experiencia con esta empresa está lejos de ser un historial de “éxito”. Durante una visita del WRM a la zona escuchamos una serie de graves quejas sobre cómo la empresa, con sus actividades de “reforestación” con eucaliptos, invadió tierras fértiles vitales para su producción de cultivos alimenticios y por lo tanto afectó gravemente su soberanía alimentaria. Las promesas de empleo y otros beneficios no se concretaron o lo hicieron apenas. (6)

Otra indicación de cómo los intereses empresariales – y por lo tanto el grupo de presión de la industria de las plantaciones industriales de árboles – están presentes en esta Conferencia es que haya también empresas de consultoría del Norte en las listas de oradores, como la finlandesa Indufor, una de las principales. Se trata de actores clave del grupo de presión forestal de países del norte como Finlandia, con una economía basada en la madera (7). Junto con las empresas plantadoras de árboles, compañías de la celulosa, como Finish Stora Enso y UPM, expanden el modelo de plantación de monocultivos forestales a varios países del hemisferio sur, con el objetivo de producir a un costo más bajo y así poder obtener más lucro.

¡Las plantaciones no son bosques!

No hay duda de que la reforestación es una necesidad urgente y real en muchos países africanos. Pero la reforestación no debe traducirse en la promoción de plantaciones industriales de árboles, porque ¡las plantaciones no son bosques! Los monocultivos de plantaciones de árboles a gran escala crean más oportunidades de negocio y ganancias a las empresas y los inversores, pero traen más problemas a las comunidades locales.

Si las comunidades directamente afectadas por estos “nuevos bosques” fueran una parte importante de la lista de oradores de esta Conferencia, los participantes podrían aprender que los “éxitos” de los modelos empresariales basados en cantidades de árboles y ganancias derivadas de inversiones no son reales, y que definitivamente ¡no son el camino a seguir! Y no olvidemos que, además de todos los graves impactos de los monocultivos industriales de árboles a escala local (ver sección de la página web del WRM sobre [los impactos de las plantaciones industriales](#)), este modelo también tiene graves consecuencias sobre el clima al que se supone debe contribuir con la Conferencia de Ghana y otras iniciativas relacionadas. Los monocultivos forestales son promovidos como pasos hacia adelante en la “ayuda” a la

lucha contra la crisis climática. Pero la promoción de monocultivos industriales a gran escala es una actividad con una alta dependencia de petróleo y gas natural. Es necesario usar maquinaria pesada, hacer un uso intensivo de fertilizantes y plaguicidas, transportar productos a través de largas distancias, y hasta realizar diferentes formas de deforestación.

Promover este modelo – en lugar de detenerlo – sólo empeorará la crisis climática. Por tanto, es esencial apoyar y fortalecer a las comunidades en sus luchas contra las plantaciones de árboles a gran escala.

Winnie Overbeek, [winnie \[at\] wrm.org.uy](mailto:winnie[at]wrm.org.uy)

Integrante del Secretariado Internacional del Movimiento Mundial por los Bosques

1. <http://newforestsforafrica.org/>
2. <http://www.wri.org/our-work/project/AFR100/about-afr100>
3. <http://www.wri.org/our-work/project/AFR100/impact-investors#project-tabs>
4. <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/una-panoramica-de-las-plantaciones-industriales-de-arboles-en-paises-del-sur-conflictos-tendencias-y-luchas-de-resistencia/>
5. <http://www.greenresources.no/Plantations.aspx>
6. <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/la-farsa-de-una-silvicultura-inteligente-los-casos-de-green-resources-en-mozambique-y-suzano-en-brasil/>
7. <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/una-panoramica-de-las-plantaciones-industriales-de-arboles-en-paises-del-sur-conflictos-tendencias-y-luchas-de-resistencia/>

El Congreso Forestal Mundial 2015 en África: ¿Más monocultivos de árboles o más conservación de bosques en África?

[Boletín 212 - Marzo de 2015](#)

En setiembre de este año, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) organizará su XIV Congreso Forestal Mundial, esta vez en el continente africano, en Durban, África del Sur. Se trata del más importante evento relacionado con los bosques que la FAO organiza y se realiza una vez cada seis años. Pero, ¿de qué “bosques” estamos hablando? ¿Qué es lo que pretende lograr este Congreso y qué podría provocar en el continente africano, sobre todo pensando en las comunidades y pueblos que dependen de los bosques?

En inglés, la silvicultura es llamada de “forestry”, un verbo casi igual al sustantivo “forests” (bosques). En inglés, los dos términos son muy parecidos, casi que se confunden. Sin embargo, la silvicultura – “forestry” – significa algo muy diferente que los bosques. Según los diccionarios de inglés, “forestry” o silvicultura significa por un lado “la ciencia de plantar y cuidar de los bosques” y por otro lado “el manejo de madera en fase de crecimiento”. Esto demuestra que al hablar de silvicultura predomina una visión donde la madera es una función importante de los bosques, de los árboles, por eso la afirmación de que la silvicultura trata de “plantar bosques” cuando, en realidad, todos sabemos que solo es posible plantar árboles.

Cuando el Congreso más importante de la FAO relacionado al tema de bosques se centra en la silvicultura, se demuestra el peso que esto tiene dentro de la institución. La visión de que un bosque en resumen es un “gran depósito de madera”, sin gente, sin otras plantas, insectos, animales, sin toda esa cantidad de telas de vidas presentes en los bosques. Esto también se refleja en la definición de bosques que la FAO sigue defendiendo, básicamente un conjunto de árboles, sin mencionar todos los otros elementos que conforman aquello que se entiende como bosque en el sentido común: algo donde predomina la diversidad y no el monocultivo industrial, algo que muchas veces es llamado de “sagrado” por las poblaciones locales.

Aunque la FAO tiene un documento de “estrategia” que sería para “bosques y silvicultura”, este documento continúa orientando el trabajo de un departamento que se llama “Departamento de Silvicultura” (1). Esta es otra indicación de dónde está el enfoque para la FAO. Además, dicho Departamento está asesorado por una relevante comisión llamada “Comisión Consultora sobre Productos de Papel y Madera”, que se reúne anualmente con el objetivo principal de ofrecer dirección a las actividades y a los programas de trabajo del Departamento de Silvicultura de la FAO sobre asuntos relevantes para la industria del papel y productos forestales”. (2)

La Finlandesa Tiina Vahanen, Secretaria General Adjunta del Congreso Forestal Mundial, afirma que “Cuando los ingenieros forestales y los defensores de los bosques se reúnan para el XIV Congreso Forestal Mundial en Durban en setiembre, ellos tendrán una oportunidad única para destacar la urgente necesidad de darles crédito a los bosques por el verdadero valor que ofrecen” (3) De hecho, es una cuestión fundamental para que la FAO reflexione bien. ¿Por qué? La FAO desde su fundación en 1945 se dedicó a los siguientes objetivos fundamentales: erradicar el hambre y la pobreza. En esta perspectiva, invirtió en programas que en su visión pudieran desarrollar la producción de alimentos en los países para garantizar la seguridad alimentaria de la población. Basada en su definición de bosques, por la cual los bosques pueden “plantarse”, la FAO incentivó la expansión de las plantaciones a gran escala de monocultivos de árboles de eucalipto, pinos, acacia, caucho, etc. Considerando también las plantaciones de palma aceitera, con muchas de las características de los otros monocultivos de árboles ya mencionados, estamos hablando de decenas de millones de hectáreas de monocultivos a gran escala plantadas en los países del Sur, principalmente en América Latina y Asia, en los últimos 20-30 años.

Estos proyectos de plantaciones, sin excepción, fueron impuestos sobre la población local y presentados como programas que “desarrollarían” la región y “combatirían” la pobreza. Hoy, encontramos que, en las regiones que concentran grandes monocultivos de árboles, la población es más pobre que antes, en función del desalojo de sus viviendas y de su territorio, sin hablar de las pérdidas que implicaron la destrucción de los bosques. Ya existen cuantiosos

estudios que muestran que las plantaciones de árboles a gran escala aceleran el hambre y la pobreza en lugar de erradicarlas (4).

Es simbólico que este año el Congreso Forestal Mundial sea organizado en África. Según afirma la empresa de consultoría Poyry, también de Finlandia como la Sra. Vahanen, “hay un creciente interés en África como destino para los inversionistas en bosques, atraídos por la disponibilidad de tierras, tasas de crecimiento de árboles competitivos y bajos costos de mano de obra” (5). De hecho, el continente africano ya enfrenta una ofensiva de empresas y fondos de inversión apropiándose de tierras para promocionar la palma africana, sobretodo en África del Oeste y en África Central, y plantaciones de eucalipto, caucho y pino, mayormente en el este y sur del continente. Los impactos negativos en África tal vez sean hasta más devastadores que en otros continentes debido a la gran importancia que tiene la tierra para el pueblo, en su mayoría rural, para producir alimentos. Al sustituir huertos por monocultivos de árboles, como sucede en varios países, viene la pobreza y el hambre. Muchas personas pierden su fuente de alimentos con la pérdida de bosques, los cuales son destruidos para dar lugar a “bosques plantados”, además de otros lugares extremadamente biodiversos y por lo tanto valiosos para las comunidades, como los pastos naturales y las sabanas.

África incluso se transformó en el lugar preferido para implementar plantaciones de árboles para “almacenar” carbono según el mecanismo REDD (6). Coincidencia o no, la Sra. Vahanen ha coordinado los trabajos de promoción de REDD dentro de la FAO. Sospechamos que cuando la Sra. Vahanen afirma que es hora de visualizar los bosques y el “verdadero valor que suministran”, ella está pensando primero en el valor económico del carbono almacenado en los bosques, cuando éste se comercializa para “compensar” por las emisiones de los contaminadores, principalmente de países industrializados. De cualquier forma, el hecho de que esta vez el Congreso sea en África, podría abrir una excelente oportunidad para que la FAO aprenda de los pueblos africanos que dependen de los bosques, cómo ellos ven el “verdadero valor que los bosques suministran”.

En ese sentido, la Sra. Vahanen afirmó “Estamos trabajando para garantizar que las voces de los jóvenes, mujeres y comunidades locales sean oídas” (7). Falta saber si eso realmente ocurrirá de una manera significativa y verdadera y si la FAO y sus funcionarios se abrirán de hecho para aprender de los jóvenes, mujeres y comunidades locales africanas que dependen de los bosques para su sobrevivencia. Son ellas quienes han defendido los bosques de las amenazas promovidas por la propia FAO, como los monocultivos de árboles. Si la FAO no escucha a esas poblaciones de forma significativa y verdadera, la tendencia es que el órgano continúe siendo una “presa” de los intereses de las grandes empresas de madera y de otros interesados en la promoción de los monocultivos de los árboles, concentrados en los países del Norte global, inclusive en Finlandia.

Winnie Overbeek (email: [winnie \[at\] wrm.org.uy](mailto:winnie[at]wrm.org.uy))

Secretariado Internacional del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

- (1) <http://www.fao.org/docrep/012/al043s/al043s00.pdf>
- (2) <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/la-definicion-de-bosques/>
- (3) http://forestry.fao.msgfocus.com/files/amf_fao/project_59/February_2015/WFC_InFO_News.pdf
- (4) <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/una-panoramica-de-las-plantaciones-industriales-de-arboles-en-paises-del-sur-conflictos-tendencias-y-luchas-de-resistencia/>
- (5) http://www.poyry.com/sites/default/files/imce/files/africanplantationforestry_-_june2011-lfwp-br.pdf
- (6) vea la publicación “REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras” en, <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/redd-una-coleccion-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras/>
- (7) Ver referencia (3)

Mientras que la FAO celebra el Día Internacional de los Bosques, los árboles artificiales avanzan: los “bosques” transgénicos

[Boletín 212 - Marzo de 2015](#)

Desde hace ya varios años que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a través de la Organización para la Alimentación y Agricultura (FAO), celebra en el 21 de marzo el Día Internacional de los Bosques. El lema de este año es: “Bosques, Clima, Cambio”. Sin embargo, los cambios que vemos que la FAO incentiva tan solo aumentan los problemas de los pueblos que dependen de los bosques, como por ejemplo, la tendencia en los países del Sur, como China, Malasia, Brasil y Chile, de promover las plantaciones comerciales de árboles transgénicos.

Para muchos pueblos indígenas, el bosque tiene una importancia vital, tal como lo afirma un líder de la selva amazónica: “Nosotros tenemos muchas costumbres, creencias y tradiciones, las cuales se relacionan directamente con los bosques, el aire, el agua, la tierra y el sol, en una única relación cosmológica espiritual, muy profunda y respetuosa”.

Pero si dependiera de la FAO, al menos según el video promocional de 1 minuto que elaboró con motivo del Día Internacional de los Bosques 2015, los bosques son vitales porque “... están en la vanguardia contra el cambio climático”, destacando únicamente la capacidad de los bosques de absorber CO₂ a través de los árboles y del suelo. Este enfoque busca incluir a los bosques en un acuerdo sobre el clima a realizarse en París, Francia, a fin de año. ¿Será que el cambio que la FAO predica con el lema del Día – “Bosques, Clima, Cambio” – es que todos compartamos esa visión limitada de que los bosques son solo necesarios para enfrentar la crisis climática? Y, ¿qué significa eso para los pueblos y las poblaciones que dependen de los bosques?

Las supuestas soluciones para contener la deforestación de los bosques tropicales de las últimas décadas han estado caracterizadas por visiones reducidas, imposiciones y beneficios para unos pocos:

– Primero fue el llamado “Manejo Sostenible de los Bosques” (MSB), ya en la década de 1980, promoviendo la idea de que es importante “mantener los bosques en pie” y, al mismo tiempo, prometiendo beneficios para las poblaciones y la conservación de los bosques. Pero en la práctica, el MSB continúa destruyendo los bosques tropicales, ya que no promueve el detener la extracción de la madera; apenas sugiere hacerlo de manera “selectiva”, lo que beneficia a las empresas madereras, perpetúa la destrucción de los bosques y genera impactos negativos sobre las comunidades locales. Incluso en algunos países, como en el Congo (RDC), hubo más extracción de madera y destrucción de bosques en áreas “bajo manejo”. Vea el [Boletín 207 del WRM](#) para obtener más información.

– En 2005 se lanzó el mecanismo REDD (Reducción de Emisiones de la Deforestación y Degradación Forestal). Llegó con las mismas promesas que el MSB, agregando que también lucharía contra el calentamiento global. Pero tampoco beneficia a las comunidades ni detiene la deforestación. Al contrario, las comunidades son culpadas por la deforestación y se ven afectadas en su modo de vida con estos proyectos, ya que les imponen restricciones en el uso de los bosques. Las que se beneficiaron son las industrias contaminantes que compran créditos de carbono de estos proyectos, comprando el derecho de contaminar. Mientras tanto, las verdaderas causas de la deforestación tampoco son atacadas por REDD y REDD+. Vea el [Boletín 184 del WRM](#) para obtener más información.

– En 2007, ONGs conservacionistas lanzaron en Brasil la idea de la “deforestación cero”. Esto fue seguido en los últimos años por innumerables anuncios con la misma propuesta por parte de varias de las empresas que promueven los monocultivos de árboles y que están entre las principales responsables de la deforestación, tales como Wilmar y *Asia Pulp and Paper* (APP), grandes causantes de la deforestación en Indonesia. Uno de los problemas es que se trata de un compromiso voluntario y su implementación es difícil. Solamente Wilmar tiene 800 proveedores. No obstante, en 2014, la Declaración de Nueva York sobre los bosques asumió el mismo compromiso, con Wilmar y muchas otras empresas firmando y prometiendo acabar con la deforestación para el 2030. La declaración afirma además que “los bosques representan una de las soluciones para el clima más grandes y efectivas en términos de costos que se encuentran disponibles hoy”.

Aunque la empresa Wilmar ha prometido monitorear (incluso utilizando satélites) la “deforestación cero” en todas las 800 empresas que le suministran aceite de palma, por ejemplo, deberíamos preguntarnos de qué bosques estamos hablando. ¿Será que son bosques de “Alto Valor de Conservación”, que esquemas de certificación como la Mesa Redonda sobre Palma Sostenible – RSPO (vea el [Boletín 201 del WRM](#)), consideran importantes como para no ser cortados? ¿O serán los bosques según el entendimiento de las comunidades, quienes

consideran todas sus áreas de uso, con más o menos biodiversidad, importantes y por lo tanto de “alto valor”? Y aunque se pudiera monitorear la deforestación a través de los satélites, ¿habrá también un “satélite” que monitoree los innumerables conflictos territoriales y laborales en países como Indonesia, siendo tan graves como la deforestación?

Lo que estas supuestas soluciones para la deforestación tienen en común es que ven a los bosques tan solo como un “depósito de árboles”, donde los árboles pueden ser extraídos y hasta incluso plantados de forma “sostenible” para obtener madera o almacenar carbono. Un problema adicional es que la FAO no muestra disposición para cambiar su definición actual de bosques, que, en la misma línea, los considera como un conjunto de árboles. Por esto, la FAO termina promoviendo a los monocultivos de árboles como “bosques plantados”, tanto para servir a las industrias de muebles, papel, neumáticos, aceite de palma, etc., como también como “almacén” de carbono, sirviendo a las industrias contaminantes que buscan comprar el derecho de contaminar. Al utilizar la falsa idea de “bosques plantados”, se induce a un pequeño pero fundamental cambio en el concepto de la “deforestación cero”: la idea de la “deforestación neta cero”, es decir, la idea de que sí se puede destruir un bosque mientras que se “plante otro bosque” en otro lugar, como por ejemplo, un monocultivo de árboles. Solamente en la década de 2000 a 2010, el área de plantaciones de monocultivos de árboles en el mundo entero aumentó en 50 millones de hectáreas, sobre todo en los países del Sur Global.

Y no faltan incentivos para expandir esa área aún más, por ejemplo, con la manipulación genética de árboles como el eucalipto, destacando aquí la reciente solicitud de autorizar la plantación comercial de eucalipto transgénico en Brasil con el objetivo de incrementar todavía más la productividad o de incentivar la capacidad de almacenar carbono, pero con impactos ecológicos importantes, denunciados por 1000 mujeres de la Vía Campesina que este mes ocuparon un área de experimentos con eucalipto transgénico. En este boletín, además de analizar la situación en Brasil, abordamos la expansión de árboles transgénicos en China principalmente con monocultivos de álamo, en Malasia con los árboles de caucho y en Chile con la experimentación en pinos y eucaliptos. Y como para espantar a cualquiera: aunque sea un monocultivo con árboles transgénicos, la FAO lo llama “bosque plantado”.

Tal vez lo más grave de todas estas “soluciones” presentadas hasta hoy para contener la deforestación es que no se prevé otra perspectiva que la continuación del modelo destructivo de producción y consumo y el fortalecimiento del poder corporativo. Ninguna “solución” de la FAO o de otras instituciones habla de dejar el petróleo o los minerales en el suelo, de producir comida en cada país para incentivar la soberanía alimentaria o de parar con la extracción de madera tropical y la expansión de monocultivos de palma, soja, eucalipto, etc. Todas esas propuestas serían excelentes ideas para combatir tanto la crisis climática como la deforestación.

En la actual carrera sobre las últimas reservas de tierras fértiles, reservas de petróleo y minerales, las comunidades que dependen de los bosques tienden a perder sus territorios, ya sea porque sus tierras fueron destruidas en función de esa expansión o porque serán conservadas por estar en un área que “compensaría” por la destrucción de otra, o porque es un bosque considerado de “alto valor de conservación”.

No podemos aceptar la propuesta de seguir destruyendo los bosques con la excusa de que éstos serán “compensados”, mucho menos si esto fuera hecho con monocultivos de árboles transgénicos ya que profundizaría todavía más los problemas e impactos. Esto por el simple motivo de que cada área, cada lugar, con su pueblo y comunidad específica, es única y necesita ser conservada no destruida, y tampoco puede ser compensada. Reconocer eso ha sido hasta hoy la mejor forma para combatir la deforestación. Tal vez sea el cambio más importante que la FAO necesita promover.

Fuente: documento informativo del WRM en ocasión del Día Internacional de los Bosques de la FAO, acceda a <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/el-dia-internacional-de-los-bosques-de-la-onu-2015-y-su-lema-bosques-clima-cambios-cambiar-que/>

Ver además un breve video del WRM en respuesta al video publicitario que realizó la FAO para el 21 de Marzo en: <http://wrm.org.uy/es/otra-informacion-relevante/esto-no-es-sostenible-video/>

Stora Enso y los árboles GM: intensificando la destrucción de bosques y pueblos

[Boletín 212 - Marzo de 2015](#)

El gigante finlandés-sueco de la industria forestal, Stora Enso, que es uno de los más grandes de la industria de pulpa y papel en el mundo, está también deseoso de avanzar con la investigación de árboles genéticamente modificados (GM). Su enorme extensión de plantaciones industriales a lo largo de América Latina y Asia ya ha resultado en serias violaciones ambientales y de derechos humanos (1). No obstante, un cuestionario hecho público en 2014 por el *Forest Dialogue* revela que la compañía busca intensificar su producción aún más, muy probablemente utilizando árboles GM (2).

El expandir sus miles de miles de hectáreas de plantaciones de árboles es el motor de negocio de Stora Enso. La empresa está construyendo en China una nueva fábrica de celulosa y otra de cartón que serán abastecidas de sus aproximadamente 90 mil hectáreas de plantaciones. Además, la compañía también cuenta con operaciones en India, Corea, Laos y Pakistán. En Uruguay, la papelera Montes de Plata, propiedad de Stora Enso junto a la empresa chilena Arauco, se abastece de unas 190 mil hectáreas de plantaciones. En Brasil, Stora Enso, junto con la empresa brasilera Fibria, es dueña de Veracel Celulose, la que cuenta con 211 mil hectáreas de tierras, de las cuales 90 mil están cubiertas con eucaliptos. También es dueña de 43 mil hectáreas de tierras en Rio Grande do Sul, con aproximadamente la mitad con eucaliptos (3).

Según el cuestionario del *Forest Dialogue*, la empresa anticipa que va a desarrollar pruebas de campo con árboles GM en Brasil.

Con el objetivo de continuar desarrollando nuevos productos y servicios en base a la madera (4), Stora Enso está en busca de tecnologías para intensificar su producción. A pesar de que aún no cuenta con plantaciones conocidas de árboles GM, la empresa tiene claras intenciones de seguir ese camino, ignorando los peligrosos riesgos ambientales y sociales.

En el cuestionario del *Forest Dialogue*, el gigante forestal reconoce que los árboles GM pueden propagarse como cualquier otra especie que haya sido “mejorada” en sus programas de cultivo de eucalipto o de sus híbridos. Añadiendo que no ve “ninguna diferencia entre los posibles árboles GM y otros clones que emerjan de sus programas de cultivo”. Esto muestra como la empresa se rehúsa a aceptar los riesgos implícitos en la propagación de árboles GM, es decir, de árboles que arriesgan la contaminación genética de hábitats, afectando seriamente a la biodiversidad, que aceleran el secado de manantiales y pozos por su mayor consumo de agua debido al aumento de su tasa de crecimiento, que exponen a las poblaciones locales a peligrosos productos químicos así como a los efectos perjudiciales por inhalar la toxina Bt que produce proteínas mortales para los insectos, entre otros (6).

Stora Enso incluso afirma que no ve “ningún impacto social, positivo o negativo, que pueda ser atribuido a la tecnología de modificación genética per se”. Y continúa diciendo que “desde una perspectiva social, pensamos que los árboles GM son iguales a otras plantaciones que surgen del programa de cultivo” ¿Ningún impacto social?

Las plantaciones industriales, con árboles GM o no, ocupan inmensas cantidades de bosques y tierras, contaminan suelos y corrientes de agua y agravan directa o indirectamente el desplazamiento de más comunidades de sus territorios, destruyendo medios de vida locales y la soberanía alimentaria. Al afirmar que no hay “ningún impacto social”, la empresa además ignora denuncias como la que se presentó en 2013 ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU por violaciones a los derechos humanos en sus plantaciones de eucalipto y prevista fábrica de cartón en China (7).

Intensificar el uso de tierras, ¿para qué?

Uno de los principales argumentos de Stora Enso para avanzar con la investigación de árboles GM es el de querer intensificar su producción, ya que, según la empresa, “la intensificación en la producción de alimentos, fibra y combustibles es necesaria para alcanzar las necesidades de la creciente población mundial”. Para ilustrar esto, la empresa pone en el cuestionario el enlace a un video sobre sus plantaciones en el estado de Bahía, Brasil, como un ejemplo “donde la producción intensiva de madera, con las plantaciones de árboles, ha estabilizado el uso de la tierra y permitido la restauración de bosques nativos”.

El video titulado “Stora Enso está salvando bosque tropical” (8) cuenta que la implementación de las plantaciones de eucalipto junto a la recuperación de una parte de sus tierras, pudo incrementar la biodiversidad. Lo que no cuenta el video es que Veracel, desde sus primeros años de funcionamiento, causó gran deforestación con los tractores y las topadoras. Tal es así, que el 17 de junio de 2008, en una histórica resolución de un tribunal federal, Veracel fue obligada a restaurar, con vegetación nativa, todas sus áreas comprendidas en las licencias de plantación de eucaliptos que fueron emitidas entre 1993 y 1996, así como el pago de una multa de más de 12 millones de dólares (9). Pero los eucaliptos siguen expandiéndose, al tiempo que continúan las denuncias en su contra por parte de las comunidades locales, agrupadas en el Foro Socio-Ambiental del Extremo Sur de Bahía y la Red Alerta contra el Desierto Verde, al ocupar territorios habitados y devastar bosques nativos (10).

“Cada año plantamos 400 hectáreas de bosque”, afirma en el video Eliane Anjos, administradora de sostenibilidad de Veracel, diciendo además que la empresa le ha enseñado a las poblaciones locales cómo relacionarse con el bosque y a manejar las semillas nativas. Más allá que hay que avisarle a la Sra. Anjos que el área plantada con monocultivos de eucalipto es mucho mayor que esa – por lo menos 10 mil hectáreas por año – y que las plantaciones no son bosques, la realidad es que las plantaciones de Veracel también se están aproximando a los territorios tradicionalmente ocupados por el pueblo indígena Pataxó, quienes denuncian una ocupación de aproximadamente 30 mil hectáreas (11). ¿Cómo puede afirmar que “está salvando el bosque tropical” una empresa con tan graves impactos negativos en los bosques nativos y para con las poblaciones locales? ¿No tendría la empresa que escuchar y aprender de las poblaciones locales lo que realmente significa un bosque y la biodiversidad que este conlleva?

“Intensificar el uso de tierras”, es decir, la idea de obtener más madera por hectárea, pareciera ser un argumento convincente para aliviar la presión sobre los bosques. Pero entonces, ¿por qué a pesar de que ya se haya intensificado la producción de madera en las últimas décadas en países como Brasil, las plantaciones de monocultivo han seguido avanzando exponencialmente?

La creciente expansión de plantaciones industriales va a la par de la creciente demanda de productos en base a la madera, sobretodo proveniente de los países del Norte, ya sea para pulpa y papel, fibra, combustibles, como “reservas” de carbono, u otros tantos fines. Al incrementar la demanda de madera, se incrementa también la presión sobre los bosques y territorios. Las modificaciones genéticas de los árboles, que les permite crecer más rápido, resistir los productos químicos y los insectos, y tener tolerancia a la congelación, por lo tanto, incrementarán las ganancias de las empresas y a su vez, la extensión de las plantaciones. La liberación comercial de árboles GM ocasionaría la pérdida de biodiversidad y de agua dulce, la desertificación de los suelos y graves impactos en la salud humana, todo lo que, directa o indirectamente, provoca la degradación y el colapso de los bosques y praderas nativos.

- (1) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/la-campana-propagandistica-de-stora-enso-en-laos/>
- (2) <http://theforestdialogue.org/publication/company-responses-questionnaire-development-genetically-modified-trees>
- (3) <http://www.storaenso.com/About-Site/Pages/Stora-Enso-in-brief.aspx>
- (4) Ver referencia (3)
- (5) [http://assets.storaenso.com/se/com/DownloadCenterDocuments/Policies_Wood and Fibre Sourcing and Land Management 2012_english.pdf](http://assets.storaenso.com/se/com/DownloadCenterDocuments/Policies_Wood_and_Fibre_Sourcing_and_Land_Management_2012_english.pdf)
- (6) Ver más información en:
[http://wrm.org.uy/es/files/2013/04/ArbolesGM La amenaza definitva para los bosques.pdf](http://wrm.org.uy/es/files/2013/04/ArbolesGM_La_amenaza_definitva_para_los_bosques.pdf)
- (7) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/ongs-presentan-denuncia-ante-naciones-unidas-contr-stora-enso-por-violaciones-de-derechos-humanos-en-china/>
- (8) http://www.youtube.com/watch?v=iwrV_yQ46Q0&list=FL3WUNpTDWw42Yms2lemkaNA&index=3
- (9) <http://www.wrm.org.uy/oldsite/boletin/132/opinion.html>
- (10) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/brasil-ocupacion-de-plantaciones-forestales-de-veracel-en-reclamo-de-reforma-agraria/>
- (11) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/brasil-las-plantaciones-de-veracel-la-usurpacion-certificada/>

Las plantaciones de árboles: el robo sigiloso del agua

[Boletín 214 - Mayo de 2015](#)

Mientras una gran parte del mundo está atrapada en un caos económico y político, transcurre un proceso lento, casi imperceptible, difícil de detectar o de medir, que se ha convertido en un problema mucho más grave, aunque menos evidente. Se trata del robo del agua, el cual rara vez es considerado como un crimen de alta prioridad. Sin embargo, frente a nuestras propias narices se está produciendo una apropiación indebida de enormes volúmenes de agua por parte de ladrones “sigilosos” que actúan las 24 horas del día, los 365 días del año. Los monocultivos de árboles son los culpables, pero, ¿cómo es posible que los árboles plantados se comporten de manera tan diferente a los bosques naturales? La mayoría de la gente asume que son lo mismo. Esta falacia, sin embargo, ha llevado a una crisis del agua en todos los lugares donde se han establecido estos “bosques falsos” de árboles exóticos en suelos alguna vez cubiertos por verdaderos bosques o por pastizales y matorrales biodiversos.

Esta conversión artificial del paisaje tiene muchos impactos negativos que los llamados “forestales” y empresas de plantaciones prefieren ignorar. A pesar de que existen numerosas pruebas, tanto empíricas como científicas, aquellos que se benefician con los monocultivos forestales han escondido deliberadamente la terrible verdad acerca de cómo las plantaciones industriales de árboles afectan las fuentes de agua y la biodiversidad.

En muchos casos, el efecto de la toma de agua por estas plantaciones puede equipararse sólo a la peor sequía. Experimentos llevados a cabo en zonas donde la tierra fue convertida a plantaciones de árboles revelaron que su consumo de agua puede ser mayor que el agua que cae con la lluvia en ese lugar. Esto ha quedado demostrado, por ejemplo, en África del Sur, donde se midió la reducción del caudal de los arroyos luego de haber convertido las zonas de pradera en plantaciones forestales. Informes del investigador Joan Whitmore (1) describen este efecto como “la piratería del agua”, debido a su impacto en los usuarios de tierras adyacentes y en los ecosistemas aguas abajo, incluidos los humedales, estuarios y hábitat marino costero.

Cómo funciona el robo

Los árboles de las plantaciones de hoja perenne consumen agua durante todo el año, a diferencia de la vegetación natural que consume muy poco en la estación seca. Además, el denso y frondoso follaje de estas plantaciones evita que el agua de la lluvia alcance la superficie del suelo. La pérdida de humedad por la evaporación directa del agua atrapada en el follaje junto con la transpiración del agua subterránea absorbida desde las raíces hacia las hojas constituye el proceso de evapotranspiración. Durante la estación seca, cuando hay escasas lluvias, o ninguna, los árboles absorben el agua subterránea de las napas freáticas. Esto tiene como consecuencia la contracción localizada del acuífero, provocando que las aguas

subterráneas de las zonas adyacentes fluyan hacia el acuífero agotado que está debajo de la plantación. Esto también reduce el flujo de agua en los sistemas naturales, de la cual dependen los hábitat y las comunidades agrícolas aguas abajo. Los arroyos y ríos que normalmente fluyen a lo largo de todo año se vuelven estacionales, y esto da origen a sequías localizadas, lo que afecta a las funciones del ecosistema.

Además de robar el agua de la naturaleza y de las comunidades humanas, las plantaciones de árboles también provocan un estado de deshidratación en las zonas adyacentes, y esto tiene el efecto de aumentar la incidencia de los incendios forestales. Además de destruir la plantación, esos incendios también devastan el ambiente humano causando muertes y pérdida de los recursos utilizados por las comunidades, como ocurrió recientemente en partes de Australia, Portugal, África del Sur, California y Chile. Luego deben destinarse dineros públicos a la construcción de represas y tuberías para reemplazar el agua perdida por las plantaciones, y llevar agua en camiones cisterna a las comunidades afectadas.

Conclusión

Por supuesto, las plantaciones no son en sí mismas las verdaderas ladronas – éstas son una de las tantas herramientas utilizadas por las empresas multinacionales y las instituciones financieras internacionales para robar los “recursos naturales” de los países del Sur, especialmente de aquellos que viven y dependen de los bosques. Generalmente los árboles son procesados industrialmente cerca de donde fueron cultivados, utilizando aún más agua y energía para obtener millones de toneladas de celulosa y papel, embalaje y otros productos que generan ganancias para los dueños de las plantaciones y las fábricas de celulosa, junto con su financiadores. Sin embargo, del otro lado están las numerosas comunidades afectadas que terminan con sus territorios y medios de vida contaminados o resecos. Las plantaciones industriales de árboles deterioran severamente los recursos de agua dulce que suministran agua potable a millones de personas.

Wally Menne, plantnet@iafrica.com

Coalición Timberwatch

(1) Whitmore J. S. “*An estimation of the possible effects of land management practices on run-off from the Catchment Control Areas in the Natal Midlands*”, mayo de 1972. Nota técnica no. 26, Departamento de Asuntos Hídricos de la División de Investigación Hidrológica.

Whitmore J. S. “*Factors controlling the precipitation / water yield relationship*”, marzo de 1976. Nota técnica no. 62, Departamento de Asuntos Hídricos de la División de Hidrología

Sigue el maquillaje verde: el FSC certifica las plantaciones de árboles industriales como bosques y la RSPO las plantaciones de palma aceitera como sostenibles

[Boletín 233 - Septiembre de 2017](#)

Desde hace más de 20 años, sistemas de certificación como el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) y la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés) (1) han ayudado a las empresas de plantaciones a asegurar sus beneficios y proteger su reputación. ¿Cómo lo logran, cuando los impactos de las grandes plantaciones industriales de eucalipto, pino, acacia y palma aceitera son tan evidentes?

Cuando salen a la luz informes de empresas de plantaciones que han violado las normas del FSC y la RSPO, los sistemas de certificación derivan el caso a sus procesos internos de resolución de demandas y controversias, creados para manejar este tipo de situaciones. La referencia a estos procesos crea la falsa impresión de que sus sellos son confiables. El FSC y la RSPO venden el mensaje de que sus sellos reflejan exhaustivas evaluaciones en el terreno de las prácticas aplicadas en las plantaciones; de que los procesos de ‘múltiples partes interesadas’ a partir de los cuales surgieron las normas de certificación estaban abiertos a todas las partes interesadas; de que los productos que llevan su sello dan fe de que existieron condiciones de trabajo dignas en las plantaciones; y de que la expansión y el manejo de estas plantaciones de monocultivos a gran escala minimizan el daño a las comunidades y sus culturas y costumbres, así como al suelo, al agua, a la tierra y al paisaje. Este ‘mundo feliz’ de las plantaciones que se quiere vender está lejos de la realidad en la que viven las comunidades cercadas por plantaciones industriales de árboles a gran escala. La suya es una experiencia de un modelo de plantación industrial intrínsecamente insustentable y dañino que acapara tierras agrícolas de primera calidad, convierte bosques diversos en monocultivos, destruye y contamina fuentes de agua y causa graves daños a las comunidades locales, sus economías, culturas y costumbres. (2)

Sin embargo, la promesa de un ‘consumo verde’ es muy poderosa y atractiva en los mercados europeos, estadounidenses y urbanos de las llamadas economías emergentes, con un número creciente de compradores con conciencia ambiental. De hecho, la promesa de un “consumo verde” que hacen los sellos de certificación de plantaciones del FSC y la RSPO es crucial para mantener el apoyo del consumidor a un modelo de producción y consumo excesivo y destructivo del que forman parte estas empresas de plantaciones. Estos sellos enmascaran la realidad de que las plantaciones que llevan el sello verde son parte de un modelo que es una de las causas estructurales de las crisis actuales, incluidas la del cambio climático, la degradación de los suelos y la mayor ola de extinción de la diversidad biológica (ver también

el artículo “[Por qué la RSPO facilita el acaparamiento de tierras para el aceite de palma](#)” en el Boletín 219 del WRM, 2015).

Más mensajes propagandísticos engañosos

Si bien las páginas web y el material propagandístico tanto del FSC como de la RSPO presentan imágenes de pequeños productores, ambos sellos han demostrado ser particularmente útil para las grandes empresas. En agosto de 2017, la RSPO había certificado 2,46 millones de hectáreas de plantaciones de palma aceitera, con una producción de más de 11,7 millones de toneladas de aceite de palma certificado por la RSPO (alrededor del 19 por ciento del aceite de palma comercializado a nivel mundial). (3) Sólo el 12 por ciento de los volúmenes de aceite certificado por la RSPO en 2016 fue cultivado por pequeños productores que forman parte de sistemas de subcontratación de una empresa, o que están obligados a vender a alguna planta procesadora empresarial. Menos del 0,4 por ciento del aceite de palma certificado por la RSPO fue cultivado en plantaciones de pequeños agricultores independientes. (4) Las cifras de 2015 muestran la extrema concentración de la producción de aceite de palma certificado por la RSPO en manos de unos cuantos productores muy grandes: el 65 por ciento del suministro mundial de aceite de palma certificado por la RSPO fue producido por sólo 10 empresas. La gigante de plantaciones de palma aceitera, Sime Darby, produjo por sí sola el 25 por ciento del aceite de palma certificado por la RSPO en sus aproximadamente un millón de hectáreas de plantaciones certificadas (5).

Es posible que estas cifras no resulten una sorpresa, ya que si bien la certificación de la RSPO parece abarcativa y consensuada en el papel, “cuando se aplica, en gran medida favorece a tres grupos dominantes de las partes interesadas: las empresas del agronegocio dedicadas a la transformación, las ONG conservacionistas internacionales y los mayores productores de aceite de palma”. (5). Los compradores de aceite de palma, que dominan el comercio mundial del aceite de palma a los mercados de consumidores ‘verdes’ de Europa o Estados Unidos, poseen más del 80 por ciento de los votos en la Asamblea General de la RSPO. Entre los diez primeros países con membresía en la RSPO, sólo uno es un país productor de aceite de palma (Malasia), y entre los miembros ordinarios, los productores de palma aceitera son altamente superados por los procesadores y comerciantes de aceite de palma así como por compañías mundiales de alimentos, tales como Unilever. (4) El investigador Denis Ruyschaert señala que casi todas las ONG sociales y ambientales locales han abandonado la RSPO, y que no quedan actores locales en la Junta de Gobernadores de la RSPO desde que Sawit Watch, una red de organizaciones sociales indonesias, renunció en 2012. (5)

La situación es similar para el FSC, donde, en 2015, los certificados para ‘pequeños productores’ representan sólo el 4 por ciento del total de 198,6 millones de hectáreas de bosques y plantaciones certificados por el FSC. Cabe destacar también que el FSC define a los bosques como “una extensión de tierra dominada por árboles”. Con una definición como ésta

seguramente no cause sorpresa que el FSC continúe maquillando de verde las plantaciones de árboles al incluirlas en las estadísticas como ‘bosques’ certificados por el FSC. De hecho, más de 17 millones de hectáreas de lo que el FSC comercializa como ‘bosques certificados por el FSC’ en su página de internet, debería ser etiquetado correctamente como plantaciones – en su gran mayoría seguramente plantaciones de árboles industriales a gran escala, que ocupan miles de hectáreas. De acuerdo al ‘paquete de información de mercado’ del FSC 2016/17, 9 por ciento del total del área certificada y 27 por ciento de los certificados de ‘manejo forestal’ son en realidad entregados a empresas de plantaciones, pero no por realizar un manejo forestal. Este número seguramente está en el tope más bajo, ya que muchas áreas de plantación adicionales están incluidas en lo que el FSC llama ‘plantación mixta semi-natural y bosque natural’. (6)

Una consecuencia de este excesivo desequilibrio entre pequeños productores y actividades industriales a gran escala certificadas por el FSC o la RSPO es que la certificación, de hecho, permite a los grandes productores dominar este mercado ‘verde’ y consolidar aún más su dominio en el mercado mundial. Además, el sesgo de la certificación en favor de las plantaciones de árboles industriales crea la falsa impresión de que las empresas de plantaciones industriales actúan de una manera ambiental y socialmente más benigna que los pequeños productores cuyos productos no llevan estos sellos ‘verdes’.

Primero se certifica, después se pide poner fin a las infracciones

Tanto el FSC como la RSPO han creado impresionantes – y algunos dirían, intimidantemente largas – bibliotecas en línea llenas de documentos que explican sus respectivos Principios y Criterios y las diversas adaptaciones nacionales y otras decisiones de política vinculadas a la certificación. Pero esa cantidad de documentos no puede ocultar la laxitud de criterios y contradicciones inherentes que presentan. A pesar de los impactos negativos bien documentados de las plantaciones industriales de eucalipto, por ejemplo, sobre la diversidad biológica y el agua, (2) muchas de estas plantaciones han sido certificadas por el FSC por cumplir con su Principio 6 sobre “Valores e impactos ambientales”. En el papel, este principio exige que en las plantaciones certificadas se mantenga de forma efectiva la existencia continua de las especies y genotipos nativos que se dan de forma natural e impedir pérdidas de diversidad biológica; se protejan o restauren las corrientes y cuerpos de agua naturales, y se eviten los impactos negativos en la calidad y cantidad de agua, y se mitiguen y reparen los que se produzcan. Es difícil imaginar cómo cualquier plantación industrial de eucaliptos que busque obtener el máximo rendimiento y lucro pueda cumplir tal condición. Y aún así, miles de hectáreas de plantaciones industriales de árboles en Sudáfrica, Brasil y otros países llevan el sello del FSC.

Ambos sistemas de certificación han otorgado sellos a pesar de que los auditores hayan señalado la presencia de violaciones (‘incumplimiento’ en el lenguaje de los sistemas de

certificación) de las normas de certificación. Esto es posible por el uso de una herramienta llamada “solicitud de acción correctiva”. Estas “solicitudes de acción correctiva” se emiten cuando el manejo de una plantación no cumple con los requisitos de certificación, pero que ya se ha emitido un certificado – o se haría en la brevedad -, independientemente de la violación. Dependiendo de la gravedad que dicha violación tuviera, los auditores podrían realizar otra visita para evaluar si se han adoptado algunas medidas para poner fin a la infracción de la norma. No obstante, un auditor eventualmente rebajará la calificación de la infracción de ‘importante’ a ‘menor’, posibilitando así que se emitiera o renovara la certificación a pesar de que se pudiera estar lejos de haber resuelto la violación.

Las “solicitudes de acción correctiva” son una herramienta conveniente para quienes reciben los sellos porque les permiten violar principios y criterios sin riesgo de perder fácilmente el certificado una vez que lo han recibido. Por lo tanto, pueden continuar publicitando sus actividades como si estuvieran cumpliendo con las normas internacionales de certificación cuando, de hecho, las están violando. Por ejemplo, un reciente informe de la ONG *Mighty Earth*, con sede en Estados Unidos, en colaboración con la ONG gabonesa Brainforest, revela que Olam, una empresa certificada por la RSPO, ha deforestado cerca de 20 mil hectáreas de bosques en Gabón en sus cuatro zonas de concesión desde 2012. (7) Podrían citarse muchos más ejemplos. (8)

En un artículo publicado en 2016, Marcus Colchester, Asesor Principal de Política de la ONG *Forest Peoples Program*, con sede en el Reino Unido, describe cómo a través del uso de las “solicitudes de acción correctiva” del sistema de la RSPO en Indonesia, “el acaparamiento de tierras a partir de concesiones impuestas sigue siendo la norma”. (4) Esto ocurre cuando, por ejemplo, las empresas se certifican según las normas de la RSPO antes de haber demostrado que cumplieron con el requisito de consentimiento libre, previo e informado (CLPI). Además de violar el requisito de consentimiento *previo*, esta práctica también coloca a las comunidades en una posición muy débil para negar su consentimiento, porque la empresa ya tiene lo que quiere: el sello del FSC o la RSPO, que le asegura el acceso a los principales mercados de consumo. Aunque tanto el FSC como la RSPO han establecido mecanismos de reclamaciones que podrían ser utilizados en tales casos, las comunidades tendrían que hacer frente a un proceso complicado, agotador y en la mayoría de los casos insatisfactorio en cuanto a ver sus reclamaciones tomadas en cuenta una vez que se ha emitido un certificado. (9) En casi todos los casos en que las comunidades han presentado reclamaciones, han tenido que depender del apoyo externo de ONGs familiarizadas con el sistema de certificación que fueran capaces de proporcionarles recursos para acceder al sistema de reclamaciones y presentar las pruebas en la forma requerida por el sistema de certificación.

Después de entretener los mecanismos de resolución de conflictos por el mayor tiempo posible, las empresas renuncian a los certificados en lugar de resolver las violaciones

En su mayoría, los conflictos entre empresas y comunidades locales no están registrados como reclamaciones en los sistemas de certificación y continúan afectando la vida y los medios de subsistencia de las comunidades, a pesar de que la empresa tiene un sello “verde”. De las reclamaciones recogidas por los sistemas de certificación de la RSPO y el FSC, pocas son resueltas a satisfacción de las comunidades. Comparativamente, son muy pocos los casos en los que las empresas no logran que les rebajen la calificación de sus infracciones de ‘importante’ a ‘menor’ y que de esta forma la acción correctiva no interfiera con sus ganancias, o que una comunidad recupere el acceso a la tierra perdida por las plantaciones de una empresa. Cuando se ha dado esa situación, las empresas han preferido simplemente renunciar a su membresía del FSC o de la RSPO en lugar de cambiar sus prácticas. Un ejemplo reciente es la decisión de salir de la RSPO, adoptada a fines de 2016 por la compañía Plantaciones de Pucallpa, filial del Grupo Melka en Perú. La compañía fue sancionada por el panel de reclamaciones de la RSPO como consecuencia de la destrucción de más de 5 mil hectáreas de bosque, lo cual supone una violación de las normas de la RSPO. La organización *Forest Peoples Programme* emitió un comunicado de prensa con relación al anuncio de la empresa Plantaciones de Pucallpa de terminar con su membresía de la RSPO, en el cual reflexiona: “Qué esperanza de justicia o reparación puede haber para las comunidades si las empresas pueden neutralizar una queja simplemente retirándose del RSPO.” Y pregunta: “¿Cuál es el valor real de este estándar de la industria si los miembros pueden simplemente retirarse cuando temen que el Panel de Denuncias pueda fallar en su contra?” (10)

Otro ejemplo es el de PT Asiatic Persada, una compañía indonesia propiedad de dos filiales de Wilmar – una de las mayores empresas del agronegocio en el mundo, con sede en Singapur. PT Asiatic Persada se había apoderado de tierras indígenas en Jambi, Indonesia, sin que mediara consentimiento o compensación alguna. Después de una disputa aparentemente interminable y de los esfuerzos de un panel de mediación para negociar una solución, la compañía llamó a la brigada local de la policía móvil, que expulsó a los pueblos indígenas de sus tierras, mientras que sus casas fueron destruidas con el equipo de los contratistas de la empresa. (11)

Las reclamaciones continuaron, frente a lo cual Wilmar vendió su parte de PT Asiatic Persada en 2013, sin haber dado respuesta a ninguna de las violaciones de las normas de certificación ni al daño causado por la destrucción de casas en la aldea indígena. A pesar de haberse negado a asumir la responsabilidad por los daños y perjuicios causados por PT Asiatic Persada cuando sus filiales tenían una propiedad sustancial de la compañía, hasta el día de hoy Wilmar sigue siendo miembro certificado de la RSPO.

Nada nuevo, pero vale la pena reiterarlo

Actualmente existe un modelo de producción altamente concentrado y desigual que suministra tanto aceite vegetal como fibra barata para las industrias mundiales de la alimentación, la energía o la celulosa y el papel. La RSPO y el FSC no están trabajando para transformarlo en un modelo de producción local y a pequeña escala basado en principios de justicia agroecológica y social. Su práctica de certificación tampoco pretende poner fin a la expansión continua de ese modelo de monocultivos industriales a gran escala con sus innumerables impactos negativos para las comunidades locales y su entorno sino más bien facilitarlos. Lo que buscan es aumentar la cuota de aceite de palma certificado por la RSPO y los productos madereros certificados por el FSC, y proteger los beneficios de las empresas ofreciéndoles un sello ‘verde’ para maquillar sus plantaciones de monocultivos industriales que son intrínsecamente insustentables.

En el pasado, numerosas ONGs sociales y ambientales, especialmente de los países industrializados, se enfocaron en denunciar la destrucción de los bosques por el establecimiento de plantaciones industriales de árboles, y en hacer visible, a través de acciones públicas, cómo estas empresas han contribuido a la deforestación tropical. Actualmente, esas acciones públicas han sido en gran parte reemplazadas por negociaciones con las empresas de la agroindustria y de la celulosa y el papel. En lugar de cuestionar el modelo subyacente de las plantaciones a gran escala controladas por un pequeño número de empresas transnacionales, legitiman esta concentración del control sobre las tierras comunitarias al discutir principios y criterios voluntarios de certificación con estas empresas. Pero, como hemos visto, si a las empresas no les gustan las sanciones impuestas por haber violado estas normas de certificación, pueden abandonarlas sin consecuencias. Esta participación conjunta de ONGs y empresas en los sistemas de certificación a menudo debilita las luchas de las comunidades locales, por ejemplo cuando las empresas dicen que “tenemos el apoyo de las ONG”. Por su parte, los bancos pueden seguir financiando la expansión del modelo de plantaciones destructivas aduciendo que financian solamente la expansión de las empresas que adhieren a la RSPO o al FSC (12). Sin embargo, la destrucción de los bosques y la violación de los derechos de las comunidades continúa allí donde hay plantaciones industriales de árboles, estén certificadas o no.

Jutta Kill, jutta [at] wrm.org.uy

Miembro de la secretaría internacional del WRM

(1) El FSC fue fundado en 1993 con la misión de “promover un manejo ambientalmente apropiado, socialmente beneficioso y económicamente viable de los bosques del mundo”. El FSC define por “ambientalmente apropiado” el manejo forestal que “garantiza que la forma en que se realice la recolección de madera y productos no maderables contribuya a mantener la biodiversidad, la productividad y los procesos ecológicos del bosque”. La RSPO fue fundada en 2001 como una iniciativa conjunta entre la industria del aceite de palma y algunas ONG internacionales, siendo WWF uno de los principales actores. De los más de 750 miembros que tiene actualmente la RSPO, sólo 13 son ONGs y el resto son empresas relacionadas con el comercio internacional del aceite de

palma. La RSPO otorga certificados a productores de aceite de palma basándose en un conjunto de principios y criterios aprobados por los miembros de la RSPO y verificados en el terreno por auditores externos pagados por las empresas que solicitan la certificación.

(2) Ver, por ejemplo, la colección de materiales en <http://wrm.org.uy/es/todas-las-campanas/dia-internacional-de-lucha-contra-los-monocultivos-de-arboles-2017/> y en <http://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/plantaciones-de-arboles/certificacion-3/>

(3) Página web de la RSPO: *Impacts*. <http://www.rspo.org/about/impacts>

(4) M. Colchester, 2016. *Do commodity certification systems uphold indigenous peoples' rights? Lessons from the Round Table on Sustainable Palm Oil and Forest Stewardship Council*. En: Pavel Castka et al. *Certification and Biodiversity – How Voluntary Certification Standards impact biodiversity and human livelihoods*. Policy Matters, Edición 21. <http://bit.ly/2kH1H95>

(5) D. Ruyschaert, 2016. *The Impact of Global Palm Oil Certification on Transnational Governance, Human Livelihoods and Biodiversity Conservation*. En: Pavel Castka et al. *Certification and Biodiversity – How Voluntary Certification Standards impact biodiversity and human livelihoods*. Policy Matters, Edición 21. <http://bit.ly/2zfl7VS>

(6) Paquete de información de mercado del FSC. An overview of the Forest Stewardship Council market developments, statistics, and trends. <https://ic.fsc.org/en/for-business/fsc-tools/local-market-successes/fsc-market-info-pack>

(7) Mighty Earth, 2016. *Palm Oil's Black Box. How agribusiness giant Olam's emergence as a major palm oil trader is putting forests in Southeast Asia and Gabon at risk*. http://www.mightyearth.org/wp-content/uploads/2016/07/Olam-technical-report_Dec-9_with-images_lowres1-002.pdf

Ver también el artículo en el Boletín 230 del WRM “La estafa de las plantaciones de palma “verdes”: el caso de OLAM”, <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/la-estafa-de-las-plantaciones-de-palma-verdes-el-caso-de-olam/>

(8) Por más ejemplos ver la página web de FSC Watch: <https://fsc-watch.com/>

(9) WRM, 2013. “FSC: procedimientos de consulta y reclamación. El caso de Veracel Celulose en Brasil”. <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/procedimientos-de-consulta-y-reclamacion-del-fsc-el-caso-de-veracel-celulose-en-brasil/>

(10) Condenan a Plantaciones de Pucallpa por destruir 5000 ha de bosques.

<https://www.servindi.org/24/05/2017/rspo-condena-plantaciones-de-pucallpa-por-su-destruccion-de-mas-de-5000ha-de-la-amazonia>

(11) M. Colchester et al. 2011. *Human rights abuses and land conflicts in the PT Asiatic Persada concession in Jambi: report of an independent investigation into land disputes and forced evictions in a palm oil estate*.

<http://www.forestpeoples.org/en/topics/palm-oil-rspo/publication/2011/human-rights-abuses-and-land-conflicts-pt-asiatic-persada-conc>

(12) Greenpeace, 2017. *Dirty bank' cleaning up its act?* <http://geographical.co.uk/places/forests/item/2326-dirty-bank-cleaning-up-its-act>

FSC: Certificando mercados de acumulación

[Boletín 213 - Abril de 2015](#)

Desde hace largo tiempo, el WRM, junto con otras organizaciones y movimientos sociales, ha venido denunciando el nefasto papel de la certificación de proyectos que son intrínsecamente destructivos para con los bosques y las redes de vida que éstos albergan. Estos proyectos han demostrado además ser perjudiciales para las comunidades que viven con y dependen de los bosques. La certificación del Consejo de Manejo Forestal (FSC) no solo legitima actividades de tala industrial en bosques tropicales, así como extensas áreas de plantaciones de monocultivo, sino que además se ha asociado al mercado de carbono, certificando árboles destinados para “absorber carbono”. Por si esto no fuera suficiente, para fines de 2015, el FSC pretende contar con un plan global para certificar los llamados “servicios ecosistémicos”. Sin lidiar con las reales causas de la deforestación, el FSC promueve la idea de que la “naturaleza” puede ser contabilizada y comercializada, mientras que fomenta un mayor consumo de productos maderables y derivados de la madera – siempre y cuando cuenten con su sello.

Los sistemas de certificación forestal son esquemas voluntarios basados en una lógica de mercado, por la cual el “manejo forestal” es evaluado a través de una serie de indicadores que establecen el nivel de “sostenibilidad” económica, ambiental y social de un determinado proyecto. Los sellos de certificación son por ende vistos como una forma de ofrecerle al consumidor la “seguridad” de que aquellos productos han sido producidos o extraídos siguiendo un “manejo forestal sostenible”. A inicios de los 90s, se crearon varios sistemas de certificación a través de asociaciones llamadas “público-privadas” – consorcios entre gobiernos, empresas y ONGs conservacionistas -, tales como la certificación del Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés), la cual goza de mayor credibilidad actualmente.

El FSC, creado en 1993, cuenta con una serie de principios y criterios para certificar la extracción de madera como “ecológica, social y económicamente viable” y por tanto, el consumo de sus productos es considerado como un consumo “responsable”. Pero, ¿cómo es que la tala a nivel industrial puede lograr un sello que asegure un manejo “socialmente beneficioso y ambientalmente apropiado”? ¿cómo se puede ignorar la creciente demanda de madera tropical que ha impulsado la expansión corporativa en todas las etapas del proceso de producción – desde la extracción de materias primas, pasando por la fabricación, la comercialización y la distribución? La realidad es que la desintegración social y destrucción de los bosques son consecuencias habituales de la tala industrial y esta, a menudo, viola los derechos territoriales de los pueblos indígenas y de otras comunidades tradicionales – quienes han sido los principales defensores de sus bosques y territorios desde generaciones atrás (ver [Boletín de octubre de 2014](#) del WRM). Encima de esto, el FSC define a las plantaciones de monocultivo como “áreas forestales”, lo que le permitió que en 1996 se aprobara la posibilidad de certificar plantaciones de monocultivos de árboles. A pesar de las

innumerables críticas y fuertes resistencias en los territorios afectados, millones de hectáreas de monocultivos de árboles son considerados por la FSC como “bosques certificados”. En la práctica, el FSC aprueba y certifica este acaparamiento de tierras a nivel mundial para el beneficio económico de unas cuantas empresas forestales (ver más [materiales sobre el FSC](#) en la página del WRM).

Más adelante, el FSC decidió también asociarse al mercado de carbono, certificando áreas de bosques y plantaciones destinados a “absorber carbono”. Con esta decisión, el FSC no solo ayuda a legitimar una falsa solución frente al calentamiento global, sino que además, nuevamente, se alió con las grandes industrias forestales en detrimento de las poblaciones locales (ver la publicación del WRM “[REDD: Una colección de conflictos, contradicciones y mentiras](#)”).

Agrandando el mercado, intensificando el despojo

El FSC tiene como objetivo proveer al mercado mundial de tanta madera certificada como sea posible. Aunque a primera vista esto suene como un objetivo loable, la única manera de hacer eso es certificando tantas operaciones a gran escala como sean posibles. La meta entonces no es la de detener el consumo excesivo de productos maderables y derivados de la madera – una demanda alimentada por las corporaciones que lucran con el consumo excesivo de papel y productos maderables, que proviene principalmente de los países industrializados del Norte -, ni tampoco es la de cuestionar el constante incremento en la tala de bosques y las plantaciones de monocultivo industriales. Por el contrario, el FSC busca que su sello “verde” se consuma cada vez más. Y entonces, ¿quiénes están siendo beneficiados?

Detrás del sello y atractivas campañas de mercadeo se encuentran las innumerables comunidades que se ven directa y gravemente afectadas por esta insaciable demanda. Las plantaciones de monocultivo a lo largo de África, Asia y América Latina vienen arrasando con territorios boscosos que concentran comunidades, biodiversidad, fuentes de agua y complejas telarañas de vida, y dejan a su paso el despojo, la pobreza, la destrucción y la represión social (ver [casos de resistencias contra las plantaciones de monocultivo](#) en la página del WRM). Y además, ¿cuántas de las comunidades que han sido desalojadas para implantar monocultivos en sus territorios, enfermas por la contaminación con agrotóxicos, empobrecidas por la pérdida de sus medios de vida y sustento o criminalizadas por intentar detenerlos han sido ignoradas al certificar a las grandes empresas forestales a nivel mundial?

El WRM, junto a muchas redes a nivel local e internacional, ha criticado consistentemente la engañosa descripción de las plantaciones de monocultivo como “bosques plantados” por sus nefastos impactos ambientales y sociales (1). El FSC refuerza esta idea al certificar grandes extensiones de monocultivos de árboles. Desde las empresas que están siendo certificadas hasta las agencias auditoras (las cuales son pagadas por las mismas empresas que quieren ser

certificadas), existe una red de intereses que busca mantener y expandir el modelo de consumo excesivo de productos maderables y derivados de la madera. Incluso recientemente certificando plantaciones destinadas a la posible producción de combustible de etanol y/o *pellets* de madera para su combustión en plantas térmicas (2).

Expandiendo la certificación de mercados: los “servicios ecosistémicos”

Un proyecto llamado “Certificación Forestal para Servicios Ecosistémicos” (ForCES por su sigla en inglés) está enfocado en investigar cómo el FSC puede ser un líder en la certificación de “servicios ecosistémicos” a nivel global. El proyecto consiste en la implementación de diez proyectos piloto para “evaluar y certificar la provisión de servicios ecosistémicos esenciales, tales como la conservación de la biodiversidad, la protección de cuencas hidrográficas y el secuestro/almacenaje de carbono” (3).

El comercio de “servicios ecosistémicos” transforma a la naturaleza en unidades cuantificables que puedan ser traducidas en bienes comerciables, también llamados “certificados”, “títulos” o “activos”. Presupone la idea de que la naturaleza, junto a sus “servicios ecosistémicos”, puede ser destruida siempre y cuando dicha destrucción sea “compensada” con la “protección”, “recuperación” o “mejora” de otro lugar. El comercio con “servicios ecosistémicos” es algo radicalmente diferente a la forma en la que los pueblos que dependen de los bosques siempre valorizaron al bosque (Ver [Boletín de febrero de 2012](#) del WRM).

De acuerdo a la página de ForCES, el FSC está “bien posicionado para extender su enfoque basado en el mercado y promover los servicios ecosistémicos”. En este contexto, para fines de 2015, el FSC planea tener un “sistema global mejorado para servicios ecosistémicos clave con un mercado potencial actual o futuro”, así como “lugares demostrativos exitosamente certificados en servicios ecosistémicos”. Los diez proyectos que viene llevando a cabo ForCES se encuentran en Chile (3 proyectos con un total de 320 mil hectáreas), Indonesia (3 proyectos con un total de 290 mil hectáreas), Nepal (2 proyectos con un total de 57 mil hectáreas) y Vietnam (2 proyectos con 37 000 hectáreas).

ForCES dice en su página que los proyectos en Chile buscan expandir la certificación FSC al “nivel del paisaje”, ayudando a promover el “manejo forestal sostenible” a lo largo de “bosques naturales y plantados” (4). En un contexto de mucha oposición frente a las extensas áreas de plantaciones de monocultivo, el FSC le ha otorgado su sello de certificación a empresas de plantaciones de árboles que confrontan graves conflictos sociales por disputas de tierras y desalojos. Uno de los proyectos piloto de ForCES en Chile, Bosques Cautín, cuenta como socio a la empresa Forestal Mininco, empresa que tiene una denuncia de 2011 por tener gran parte de sus hectáreas certificadas sobre territorios indígenas Mapuche (ver artículo del [Boletín de enero de 2015](#)).

En el caso de Indonesia, ForCES lo promueve como el país con mayor producción de madera del Sudeste Asiático, mientras que al mismo tiempo afirma que la deforestación ha disminuido “bruscamente” en los últimos 7 años. ¿Cómo pudo caer “bruscamente” la deforestación en un país que además cuenta, a costa de los bosques, con la mayor superficie de plantaciones industriales de palma aceitera a nivel mundial y que se continúa expandiendo – sumadas a las ya extensas áreas con monocultivos de árboles? Solo se puede llegar a dicha conclusión si se considera que una plantación es lo mismo que un bosque. La página de ForCES dice sin embargo que si bien la deforestación es aún un problema en Indonesia, la causa está en que los “servicios ecosistémicos” no están siendo contabilizados económicamente (5). Una vez más, el FSC empuja la ideología de que la naturaleza debe ser mercantilizada.

En Nepal, las actividades planificadas incluyen “guiar a políticos y actores interesados en el trazado de las reglas, leyes, regulaciones y políticas [para certificar servicios ecosistémicos]” (6). Y en Vietnam, ForCES planea incluirse en los programas de campo nacionales sobre el “manejo de recursos naturales” y la “silvicultura sostenible” (7).

Todos estos planes y proyectos piloto nos indican claramente lo que apoya el FSC: legitimar la expansión de mercados de acumulación. No solo con las grandes empresas forestales y sus actividades de maderero, pero ahora además empujando la creación de proyectos y leyes para los llamados “servicios ecosistémicos”. Como lo afirma Zenzi Suhadi de la ONG indonesia Walhi, “Las decisiones sobre los bosques en Indonesia siguen estando en manos de instituciones poderosas. El gobierno no menciona en absoluto las cuestiones de la propiedad de los territorios o las causas de la deforestación, tales como el modelo de producción y consumo. Estos temas se excluyen intencionalmente de los debates con el fin de evitar la inmensa responsabilidad que tienen el Estado y los actores empresariales por los crímenes cometidos.” (8)

Es hora de escuchar y respetar a los pueblos que viven y dependen de los bosques, aquellos pueblos que han defendido y dependido de sus territorios por generaciones. Esto tendría que empezar por transformar radicalmente el modelo de producción maderera y energética que es alimentado por el ímpetu corporativo de generar cada vez mayores lucros. Certificar este ímpetu es certificar la continua devastación ambiental y social.

1. Ver algunos materiales del WRM en: <http://wrm.org.uy/es/?s=FSC>;
“FSC: Certificación insustentable de plantaciones forestales, WRM, Setiembre 2001, <http://wrm.org.uy/oldsite/actores/FSC/libro.html>;
También ver FSC-Watch: <http://fsc-watch.com>

2. <http://www.isealalliance.org/online-community/news/forest-plantation-first-to-receive-rsb-and-fsc-certification>

3. <http://forces.fsc.org/index.htm>

4. <http://forces.fsc.org/chile.11.htm>

5. <http://forces.fsc.org/indonesia.26.htm>

6. <http://forces.fsc.org/nepal.27.htm>

7. <http://forces.fsc.org/vietnam.28.htm>

8. <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/indonesia-los-bosques-son-mas-que-tierras/>

Chile: el desacreditado sello FSC continúa legitimando monocultivos industriales

Boletín 210 - Enero de 2015

Las empresas Forestal Mininco y Forestal Arauco concentran la gran mayoría de las actividades forestales en Chile, con casi dos millones de hectáreas para monocultivos de especies exóticas, principalmente pino eucalipto. A pesar de la resistencia, las denuncias y severas críticas de diversas organizaciones y comunidades indígenas Mapuche, ambas empresas han sido certificadas con el sello FSC a través de empresas consultoras extranjeras.

El Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) profesa que “las personas u organismos interesados en el consumo sostenible de madera, papel u otros derivados forestales pueden buscar obtener una certificación FSC de sus productos. La certificación FSC es también utilizada para demostrar un manejo sostenible de los bosques”. Los operadores y proveedores forestales deben adherirse a 10 principios y criterios de ‘manejo forestal’ para recibir dicha certificación, los cuales incluyen el respeto a los derechos de los Pueblos Indígenas. El proceso de certificación se hace a través de consultores externos. En muchos casos, como en el chileno, las empresas consultoras han otorgado el sello FSC a empresas con severas críticas sociales y ambientales.

En los últimos años, la certificación FSC se ha convertido en un estándar para la regulación del mercado internacional en madera y productos derivados. Si bien su acceso es voluntario, en realidad, para la exportación es prácticamente un requisito. Por ejemplo, al exigir los países de la Unión Europea dicho sello se obligó a las empresas chilenas a acceder a sus procedimientos.

Un sello que ignora a los pueblos y los bosques: Forestal Mininco y Forestal Arauco

Las plantaciones de las empresas Forestal Mininco y Forestal Arauco están expandidas en el centro sur de Chile, junto a diversas plantas de celulosa para papel. Todas sus plantas cuentan con denuncias por graves hechos de contaminación. Las plantaciones han generado a su vez muchos impactos socio ambientales, principalmente sobre las fuentes de agua, conflictos con comunidades Mapuche quienes reclaman sus tierras ancestrales en poder de estas empresas, así como la vulneración de lugares sagrados.

En enero de 2011, la “Alianza territorial Mapuche”, junto a diversas comunidades, denunciaron que el área de certificación de Forestal Mininco se superpone en gran parte a territorio ancestral Mapuche. La Alianza enfatizó que la empresa no respeta a las comunidades ni a sus territorios y evidenció una serie de hechos de violencia y conflictos generados por la empresa.

A su vez, el “Grupo de Trabajo por Derechos Colectivos” presentó en septiembre de 2011 antecedentes sobre las malas prácticas de ambas empresas a las certificadoras del FSC – SmartWood Program / Rainforest Alliance y Woodmark. El Grupo instó a no ser cómplices de violaciones a los derechos humanos y de los graves daños y conflictos sociales, ambientales y económicos que han venido causando estas empresas. Por su parte, Forestal Arauco inició el proceso en 2009, con Woodmark como empresa certificadora. La “Agrupación de ingenieros por el bosque nativo” también declaró que, a partir de las evidencias recopiladas, Forestal Arauco no ha cumplido con los principios del sello.

No obstante, ambas empresas fueron certificadas. Rainforest Alliance se encargó de certificar en 2012 a las plantaciones de pino y eucalipto de Forestal Mininco, ignorando la larga lista de conflictos de tierras con comunidades Mapuche, las diversas denuncias por actos de violencia e incluso la pérdida de lugares sagrados del pueblo Mapuche. Incluso la Rainforest Alliance registró algunos de estos espacios. Woodmark por su parte rechazó inicialmente la certificación a la empresa Arauco en 2013, sin embargo, terminó otorgándosela en septiembre del mismo año.

Diversos grupos de la sociedad civil, organizaciones, juntas de vecinos, y comunidades campesinas e indígenas solicitaron impugnar el certificado de FSC otorgado a Forestal Arauco en enero de 2014. Asimismo, en agosto de 2014, la comunidad Mapuche Eugenio Araya Huiliñir de Renaico interpuso un recurso de cumplimiento forzado contra Forestal Mininco para que la empresa paralizara los trabajos que realizaba en territorios en proceso de recuperación territorial. En diciembre de 2014, la comunidad Mapuche Juan Bautista Jineo denunció nuevamente los perjuicios causados por la forestal a los terrenos de la comunidad, como consecuencia de las actividades de plantación realizadas en el predio colindante. Ese mismo mes, la empresa Arauco fue denunciada por autoridades Mapuche e investigadores de la cultura por los graves impactos a lugares de importancia sagrada y espiritual Mapuche. Ambas empresas intevienen en los pilares públicos para militarizar y criminalizar a las comunidades, así como para aplicar la ley antiterrorista.

Impactos de las forestales y el cuestionamiento a las consultoras certificadoras

El FSC contribuye a expandir los monocultivos forestales a nivel mundial. Diversos pueblos y organizaciones vienen denunciando insistentemente sus muchos impactos. Entre estos están el desplazamiento del bosque nativo, la pérdida de los recursos hídricos superficiales y subterráneos, el uso indiscriminado de plaguicidas y la contaminación, el acorralamiento de comunidades rurales por los monocultivos, la destrucción de caminos rurales y polución por el tránsito de la maquinaria pesada, principalmente en tiempos de cosecha, la pérdida de flora y fauna, la pérdida de la soberanía alimentaria al reemplazar suelos ganaderos y agrícolas por monocultivos, la transgresión de lugares sagrados y la pobreza.

Es inaceptable certificar plantaciones industriales de monocultivos. El FSC se presenta al mundo como el sello más confiable y respetado para productos madereros, incluso porque cuenta entre sus miembros con varias ONGs. Las críticas apuntan nuevamente al debate fundamental sobre el patrón de consumo excesivo. Si no se detiene el consumo de papel y derivados, será difícil detener a la expansión de plantaciones de árboles. En Chile, el sello FSC continúa expandiéndose. Es imperante exponer las contradicciones y mentiras en los procesos de certificación, así como los objetivos de los sellos en sí mismos, ya que son cómplices de transgresiones a los derechos humanos y de graves impactos socio ambientales.

Extraído de “El desacreditado sello FSC en Chile a causa de las certificaciones a empresas forestales” por Alfredo Seguel, editor de la agencia de noticias mapuche

Mapuexpress, <http://www.mapuexpress.org/2014/12/30/el-desacreditado-sello-fsc-en-chile-a-causa-de-las-certificaciones-a-empresas-forestales#sthash.OtGD9Kkj.lqzykeIA.dpuf>

La Invasión Verde: promoviendo plantaciones en la India

[Boletín 233 - Septiembre de 2017](#)

¿Bosques? ¿O plantaciones?

Según los datos de la Encuesta Forestal de la India en sus Informes bienales sobre el Estado de los Bosques, en los últimos años la cobertura de bosques de la India ha tenido un aumento constante. Por ejemplo, el informe publicado en 2015 menciona un aumento neto en la superficie de bosques muy densos. ¿Cómo se explican estos datos, dada la aparente escala de la deforestación, que incluye la tala ilegal a gran escala así como el cambio en los usos del bosque que han provocado con ello su destrucción? La Encuesta Forestal de la India interpreta que esto se debe principalmente a las actividades de plantación emprendidas por los departamentos forestales estatales. Sin embargo, la propia encuesta dice que los ‘bosques artificiales’ abarcan sólo el 5,31 por ciento de la superficie forestal total, mientras que los ‘bosques naturales’ ocupan el 80%.

Nos enfrentamos aquí a un enigma, o quizás a varios. ¿Cuánta superficie de la ‘creciente’ cubierta forestal de la India consiste de plantaciones, o como las llama la Encuesta Forestal, bosques ‘artificiales’? Si los bosques naturales son tan abundantes, ¿cómo se explica la expansión de las plantaciones, que según la Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales 2015 de la FAO han aumentado de poco menos de 6 millones de hectáreas en 1990 a más de 12 millones de hectáreas en 2015? Según otra estimación oficial, la superficie plantada en la India en 2009 ascendía a 32,57 millones de hectáreas, representando el “17% de las plantaciones forestales mundiales”. (1) Sin embargo, otro estudio realizado en 2014 menciona que desde 1980 se han forestado anualmente entre 1 y 1,5 millones de hectáreas. (2)

Surge la pregunta de por qué la Encuesta Forestal de la India no tiene datos sistemáticos y razonablemente precisos sobre las plantaciones. Además, ¿por qué en las cifras de la cobertura forestal generalmente se incluyen a las plantaciones? Con preguntas similares, varios estudios en los últimos años han señalado que la India es escenario de una grave deforestación y degradación de los bosques, a pesar de que la Encuesta Forestal afirma lo contrario. (3) Se ha observado que si bien no es nada claro cuánto de la proporción de la superficie total declarada como bosques en los Informes sobre el Estado de los Bosques se compone de 'bosques plantados', tampoco se sabe si los bosques naturales o secundarios se están convirtiendo en plantaciones sin que esta conversión quede estadísticamente visible (4). Además, los 'bosques nativos' de la India están sufriendo una erosión constante. (5)

Queda claro que los organismos oficiales de la India usan los términos 'bosque' y 'plantaciones' de forma intercambiable. Todas las plantaciones de árboles en terrenos con una superficie superior a una hectárea y con un dosel arbóreo cuya densidad sea mayor al 10 por ciento, son consideradas bosques. Peter Smetacek, ecologista con sede en Uttarakhand, en el norte de la India, cree que esta confusión conceptual puede remontarse a los orígenes germánicos de la silvicultura india. (6) Se sabe que el forestal alemán Dietrich Brandis introdujo las prácticas de la forestación comercial en la India. Smataeck observa que, en alemán, '*forst*' significa una plantación de árboles con valor comercial, mientras que al 'bosque natural' se le denomina '*wald*'. Smataeck observa además que, debido a que Brandis no estableció una diferencia oficial entre *forst* y *wald*, desde entonces los departamentos forestales de la India continuaron 'plantando' bosques, sin detenerse a pensar que plantando sólo se puede crear un '*forst*', no un '*wald*'. Los bosques naturales no pueden ser plantados.

Puyravaud, J. P et al sugieren que en la India las plantaciones han reemplazado constantemente a los bosques a lo largo de los años. (7) Al comparar los datos de la FAO y la Encuesta Forestal de la India, concluyen que si bien la cobertura forestal total aumentó de 660.337 km² en 1995 a 690.250 km² en 2005, las plantaciones aumentaron de 146.200 km² a 300.280 km² en el mismo intervalo de tiempo. En consecuencia, los autores señalan que los bosques han disminuido de 514.137 km² en 1995 a 389.970 km² en 2005, lo que se traduce en una pérdida media del 2,42 por ciento al año. ¿Qué tipo de árboles aparecieron en los 'bosques plantados'? Las especies más generalizadas son el eucalipto, el álamo, la acacia, el roble plateado, el caucho, la teca y el pino. (8) Según la FAO, casi el 45 por ciento de los 'bosques plantados' de la India son especies de rápido crecimiento y rotación corta. (9) Los bosques, el campo y las tierras de cultivo de la India han sido cubiertos con diversas especies de eucaliptos, con grandes costos sociales y ecológicos.

La "silvicultura social" y el eucalipto

La colonización de la India con eucaliptos está estrechamente relacionada con el tan promocionado proyecto de silvicultura social, patrocinado por el Banco Mundial. Se ha

observado que, en sus primeros tiempos, el llamado proyecto de “silvicultura social” era en gran parte producto de la ayuda para el desarrollo. (10) El ambicioso proyecto produjo una forestación a gran escala, principalmente en los años setenta y ochenta, cuando se establecieron plantaciones a un índice de 1,4 millones de hectáreas al año. (11) En los estados de Uttar Pradesh, Karnataka y Bengala Occidental en particular, los árboles de eucalipto se propagaron como un incendio forestal, provocando no sólo una violenta controversia ambiental sino también descontento social y resistencia activa. Las plantaciones de eucaliptos drenaron enormes volúmenes de agua, no solamente de los sitios en los que se establecieron sino también de lugares aledaños aguas abajo, y acapararon los nutrientes del suelo impidiendo el nacimiento de otras plantas. También liberan sustancias tóxicas al suelo, impidiendo el crecimiento de especies nativas. (12) En Karnataka, las plantaciones habrían dado lugar a graves situaciones de sequía, lo que llevó al gobierno estatal a prohibir el cultivo de todas las especies de eucaliptos. (13)

Aunque las plantaciones de eucaliptos suelen ser de corta rotación y se sabe que reportan un rápido rendimiento económico, los beneficios se limitan principalmente a la élite rural. Aun en el caso de proyectos estatales como la “silvicultura social”, han sido los dueños de tierras y las castas superiores de la población rural quienes se beneficiaron de las plantaciones. (14) Por otra parte, las comunidades han expresado su preocupación por el desvío de pastizales y tierras fértiles productoras de alimentos hacia plantaciones de eucaliptos. Durante la década de los ochenta, la superficie destinada al alimento básico tradicional, el ragi, había disminuido notoriamente en Karnataka. En el distrito de Kolar, por ejemplo, entre 1977 y 1981, el cultivo de ragi cayó de 142 mil hectáreas a 48 mil hectáreas, produciendo una marcada reducción en el rendimiento – de 175 mil toneladas a sólo 13 mil, y aumentando su precio en el mercado en un 200 por ciento. (15)

Un rico legado de resistencia

Los programas de plantaciones estatales han provocado una intensa resistencia entre las comunidades del bosque y campesinas. Quienes tradicionalmente habían dependido de los bosques para su alimentación y subsistencia resistieron a la conversión de los bosques en monocultivos de especies exóticas/introducidas, como el eucalipto y la teca. Los campesinos se opusieron particularmente a las plantaciones de eucaliptos, ya que a menudo provocaron una desertificación generalizada de sus paisajes agrícolas, además de invadir los terrenos comunes de la aldea y las buenas tierras cultivables. En las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta surgieron grandes movimientos contra las plantaciones forestales en toda la India. El ahora famoso movimiento Chipko en el Himalaya de Garhwal comenzó como una protesta popular contra la tala de bosques de montaña con fines comerciales. (16) El movimiento “Jangal Katai” (bosques cortados) en las áreas tribales (hoy Jharkhand) de Bihar, surgió como una respuesta contra los esfuerzos del departamento forestal de plantar monocultivos de teca con valor comercial en los bosques naturales de la especie *Shorea*

robusta. (17) Los campesinos de Karnataka se opusieron a un proyecto de plantaciones de eucaliptos en las tierras comunales de la aldea, impulsado por un departamento forestal respaldado por el sector privado. (18) Y los *adivasis* (pueblos indígenas) de Bastar, en la aldea de Madhya Pradesh, opusieron fuerte resistencia a una plantación de pinos azules exóticos financiada por el Banco Mundial. (19)

Más plantaciones, más ataques a los derechos de las comunidades

Indiferente ante la resistencia popular contra las plantaciones, el gobierno indio sigue promoviendo programas de plantaciones a gran escala. Mientras que su política insignia, la Misión India Verde (GIM por sus siglas en inglés), tiene el objetivo de destinar 5 millones de hectáreas para nuevas plantaciones de aquí a 2024, el gobierno promete gastar más de 15 mil millones de dólares en los próximos años para los objetivos de ‘forestación’. Una parte importante del dinero provendría del Fondo de Forestación Compensatoria, anteriormente conocido como CAMPA (por sus siglas en inglés de Autoridad de planificación administrativa de la forestación compensatoria), expresamente después de que en 2016 se promulgara una nueva ley denominada Ley del Fondo de Forestación Compensatoria (véase un [artículo del Boletín 217](#) del WRM, agosto de 2015). Un cuestionado programa que da en concesión el 40 por ciento de los bosques identificados como “degradados” a empresas privadas para el establecimiento de plantaciones está en su etapa preparatoria.

En la medida que los organismos gubernamentales responsables de llevar a cabo los programas de forestación no aclaran de dónde provendría la enorme cantidad de tierra requerida para el cultivo de nuevas plantaciones, hay muchas razones para sospechar que se acaparán las tierras comunales – tanto las agrícolas como los pastizales. Además, con el pretexto de restaurar bosques degradados y aumentar la forestación compensatoria, se violarían los derechos de las comunidades sobre los bosques comunitarios. Ya se han reportado incidentes esporádicos de acaparamiento de tierras para plantaciones en Odisha, Chattisgarh, Telengana y Andhra Pradesh. En la aldea de Pidkia, en el distrito de Kandhamal, Odisha, por ejemplo, se ha cercado la tierra sobre la cual las comunidades habían obtenido titulación al amparo de la Ley de Derechos Forestales. (20) En otras zonas se han tomado territorios destinados al *podu* (cultivos itinerantes) y se han cortado bosques. (21) En Chattisgarh se están ocupando tierras agrícolas de las aldeas con plantaciones de eucaliptos y teca. (22) En Telengana y Andhra Pradesh se han cercado tierras de *podu* y zonas agrícolas para el establecimiento de plantaciones que se supone compensan la pérdida de bosques por el controvertido proyecto de la represa de Polavaram (23). Aparte de los programas estatales de plantaciones, grandes actores privados como ITC (*Indian Tobacco Company*) y JK Paper Limited (24) han tomado virtualmente cientos de miles de hectáreas de tierras agrícolas en Andhra Pradesh, Telengana, Odisha y Chattisgarh para establecer plantaciones principalmente de eucaliptos (25).

El acceso y el control de las comunidades a los bosques están siendo socavados de muchas maneras. Si bien la nueva Ley del Fondo de Forestación Compensatoria aún no ha entrado en vigor y no se han formulado sus normas, el dinero de este programa así como de la Misión India Verde ya fluye hacia los departamentos forestales estatales. Desafiando el mandato de la Misión India Verde, sus fondos van a los Comités de Manejo Forestal Conjunto creados por el departamento forestal, y no a instituciones comunitarias como el *Gram Sabhas* (26).

A medida que aumentan los ataques a las comunidades y sus bosques y a las zonas comunales de las aldeas, se espera que la resistencia también crezca en la misma medida. Como en el pasado, los *adivasis* y otros sectores pobres y sin tierra de la India no permitirán que la nueva invasión verde se arraigue.

Soumitra Ghosh, que trabaja entre las comunidades del bosque en Bengala del Norte, India, puede ser contactado en soumitrag [at] gmail.com

- (1) The Ministry of Environment and Forests, Government of India (2009), *India Forestry Outlook Study*, FAO, Bangkok
- (2) Ravindranath, N.H et al (2014): *Forest area estimation and reporting: implications for conservation, management and REDD+*, in *Current Science*: 106(9)
- (3) Ravindranath, N.H et al, *ibid*. Ver también, Ravindranath, N.H et al (2012): *Deforestation and forest degradation in India – implications for REDD+* in *Current Science*, 2012, 102, Puyravaud, J. P et al (2010): *Cryptic destruction of India's native forests* in *Conservation Letters*, 3: 390–394, Gilbert, N (2012): *India's forest area in doubt*, in *Nature*, 2012, 489,14–15.
- (4) Ravindranath, N.H et al(2014), *ibid*.
- (5) Puyravaud, J. P et al, *ibid*.
- (6) Smetacek, P (2017): *Missing the woods for the trees: How India's forests have been lost in translation – in plantations*, in *Scroll.in*, 25 de agosto de 2017. <https://scroll.in/article/807903/missing-the-woods-for-the-trees-how-indias-forests-have-been-lost-in-translation-in-plantations>, last accessed on 25 August 2017.
- (7) Puyravaud, J. P et al, *ibid*.
- (8) The Ministry of Environment and Forests, *ibid*, Puyravaud *ibid*
- (9) FAO. (2001), *Global forest resource assessment 2000. Main report*, quoted in Puyravaud *ibid*.
- (10) Sargent, C, (1998): *Natural Forest or Plantation?* In Sargent, C, and Bass, S, (1998): *Plantation Politics*. Earthscan, London, quoted in Jo Lawbuary (2004): *Eucalyptus Planting in 'Social Forestry' in India: Boon or Curse?* <http://www.ganesha.co.uk/Articles/Eucalyptus.htm>, last accessed on 25 August 2017
- (11) Lawbuary, *ibid*.
- (12) Shiva, V, Bandyopadhyay, J, (1985): *Ecological Audit of Eucalyptus Cultivation*. The English Book Depot, Dehradun
- (13) Bangalore Mirror, 17 de mayo de 2017: *Karnataka Govt. bans planting Eucalyptus*, <http://bangaloremirror.indiatimes.com/bangalore/others/chronology-of-a-eucalipto/articleshow/58703790.cms?>, último acceso el 25 de agosto de 2017. Ver también, Joshi, M and K. Palanisami(2011), *Impact of Eucalyptus Plantations on Ground Water Availability in South Karnataka*, ICID 21st International Congress on Irrigation and Drainage, 15-23 octubre de 2011, Tehran, Iran
- (14) Saxena, NC, (1992): *Adoption of a Long-Gestation Crop: Eucalyptus Growers in North-West India*. In *Journal of Agricultural Economics*, Vol.43, No.2, pp 257-267. y Nesmith, C, (1991): *Gender, Trees, and Fuel: Social Forestry in West Bengal*. In *Human Organisation*, Vol.50, No.4, pp337-348, citado en Lawbuary, *ibid*.
- (15) Lawbuary, *ibid*.
- (16) Guha, R(1989): *The Unquiet Woods*, Oxford, Delhi
- (17) Damodaran, V (2005): *Indigenous forests: Rights, Discourses and Resistance in Chotanagpur 1860-2002*, in Cederlof, G & Sivaramskrishnan, K(Eds): *Ecological Nationalisms*, Permanent Black, Delhi.
- (18) Ramchandra Guha and Martinez Alier, J (1998): *Varieties of Environmentalism*, Oxford, Delhi
- (19) Saxena, N C (1994): *Forest, People and Profit: net equations for sustainability*, Planning Commission of India

- (20) Madan, G(2017): *How Tree Plantations Are Violating Citizens' Land Rights in an Odisha Village*, The Wire, 20 de julio de 2017, <https://thewire.in/159763/tree-plantations-violating-citizen-rights-in-odisha>, último acceso del 25 de agosto de 2017
- (21) Madan, ibid and Nandi, J(2016): *How Odisha is cutting old forests for new*, <http://timesofindia.indiatimes.com/home/sunday-times/How-Odisha-is-cutting-old-forests-for-new/articleshow/54633844.cms>
- (22) Entrevista con representantes de la comunidad, Chattisgarh.
- (23) Ghosh, S. (2017): *'Compensating' loss of forests or disguised forest offsets? A study of Compensatory Afforestation in India*, Forthcoming.
- (24) Ver http://www.itcpspd.com/Development_of_our_Plantations.aspx#, último acceso del 25 de agosto de 2017 ; and http://www.jkpaper.com/index.php?option=com_content&view=article&id=32&Itemid=33 , last accessed 25 August 2017
- (25) Ver cartas del Ministro de Medio Ambiente, Bosques y Cambio Climático, Gobierno de la India a los Departamentos Forestales Estatales de Chattisgarh y Odisha: F. NO. 9-11/2014/GIM-CHH, Govt. Of India, Ministry of Environment, Forest and Climate Change, Green India Mission, dated 02.08. 16–also, F. NO. 9-11/2014/GIM-AP, dated 12.07.2016, F. NO. 9-11/2014/GIM-ODISHA, fecha 02-08-2016
- (26) *Gram Sabha* es la asamblea abierta de todos los residentes adultos en una aldea (“*gram*”). Es un organismo independiente y puede llevarse a cabo en todas las zonas de bosque que tengan población de habitantes tradicionales, independientemente de si tales asentamientos sean reconocidos oficialmente como aldeas o no

Argentina: Nueva ley promueve monocultivos de árboles en la provincia de Córdoba

[Boletín 233 - Septiembre de 2017](#)

Córdoba, ubicada en la región centro, es una de las cinco provincias más extensas de la Argentina. Entre 1904 y 2004 perdió el 95 por ciento de su bosque nativo como resultado, principalmente, de la expansión de la agricultura a gran escala. Sus tasas anuales de deforestación se encuentran entre las más altas del mundo, con graves consecuencias para el ambiente, la salud y la soberanía alimentaria de la población, según estudios de investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba (1).

La deforestación continuó en la provincia durante la última década y hoy sólo conserva el tres por ciento de su bosque, de acuerdo con datos de la ONG Guyra, de Paraguay (2). Como consecuencia de la destrucción del bosque, en los últimos años ocurrieron graves inundaciones tanto en el centro como en el sur del territorio.

En este contexto, el Gobierno y la Legislatura de Córdoba decidieron crear el Plan Provincial Agroforestal (3), una ley que promueve los monocultivos de árboles exóticos y el desarrollo de la industrial forestal. Anunciaron en agosto de 2017 que quieren reforestar 150 mil hectáreas en los próximos 10 años.

El Plan Agroforestal de Córdoba forma parte del continuo avance del agronegocio sobre el bosque nativo y las tierras campesinas e indígenas de la Argentina. Las graves consecuencias de este modelo extractivo se agudizaron en los últimos 20 años, con el desplazamiento de comunidades del campo hacia los cordones de pobreza de las ciudades, el aumento de enfermedades por el uso de agrotóxicos, inundaciones provocadas por el cambio de uso del suelo, incendios y pérdida de soberanía alimentaria.

Esta nueva ley fue presentada por las autoridades como una solución a los problemas ambientales y sociales. Sin embargo, la Coordinadora Provincial en Defensa del Bosque Nativo, que reúne a más de 80 organizaciones ciudadanas, campesinas e indígenas de la provincia, se opuso a la ley. Sus integrantes entendieron que la iniciativa es una falsa solución al problema de la deforestación y que sólo busca promover el negocio de las plantaciones industriales. “Es un instrumento de fomento económico al establecimiento de monocultivos de pino y eucalipto mediante el cual el Estado bonifica la plantación de estas especies exóticas (...) y beneficia a los grupos económicos del agronegocio”, sostuvieron en una carta pública (4). “Una ley en el ámbito ambiental debe ser hecha para proteger. Y el monocultivo de pino y eucalipto no es la vía para ese objetivo”, afirmaron.

La ley obligará a los productores agrícolas a plantar árboles en al menos el dos por ciento de la superficie de sus campos en los próximos 10 años. Sin embargo, otorga la posibilidad al dueño del campo de no plantar los árboles en su propiedad sino comprar una “cuota parte” de plantación en lo que se denominarán “masas arbóreas agregadas”. Estas masas arbóreas son plantaciones de monocultivos que reunirán los porcentajes obligatorios de área a forestar de distintos productores de una misma región.

El Gobierno argumenta que es una política de protección del ambiente porque -según afirma- las plantaciones de árboles regularán el nivel del agua, ayudarán a la conservación de los suelos y captarán dióxido de carbono de la atmósfera. Sin embargo, no se comunica con claridad a la sociedad al menos tres cuestiones centrales:

Promoción de plantaciones de monocultivos: Para el Estado cordobés, es lo mismo que el productor rural plante especies nativas a pequeña escala con la intención de recomponer el bosque o que desarrolle un monocultivo comercial con especies exóticas, con los impactos que ello conlleva.

Impactos de las plantaciones de monocultivo: Las plantaciones industriales de árboles agotan el agua, deterioran los suelos y provocan daños a la salud y al ambiente por el uso de agrotóxicos. Además, contribuyen a la emisión de gases de efecto invernadero por el dióxido de carbono que liberan los árboles al ser talados. A ello se suma el aumento del riesgo de incendios, que ya son un grave problema en las zonas de montaña de la provincia.

Subsidios (y por tanto, mayores beneficios) a quienes deforestaron: El Estado subsidiará con exenciones impositivas y aportes no reintegrables la reforestación de los campos sin tener en cuenta si esos mismos propietarios talaron de manera ilegal años atrás. En Argentina, estos beneficios existen desde 1999, a través de la Ley de Inversión de Bosques Cultivados (5). En mayo de 2017, el Gobierno nacional anunció que prorrogará esos beneficios hasta 2030 con el objetivo de incrementar en 800 mil hectáreas las plantaciones en el país, según informó la [prensa local](#) (6). De acuerdo con [datos oficiales](#), la Argentina tiene hoy 1,2 millones de hectáreas forestadas con monocultivos comerciales, principalmente, coníferas y eucaliptos (7).

El lobo al cuidado de las ovejas

La autoridad de aplicación del Plan Agroforestal de Córdoba será el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Provincia, que presentó el proyecto de ley con el apoyo de organismos estatales y cámaras empresariales de la agroindustria que la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo identifica como los principales responsables de la deforestación de las últimas décadas.

“El supuesto enriquecimiento del bosque que dicen que promueve la ley agroforestal va a estar en manos del Ministerio de Agricultura, que permitió la devastación de la provincia con monocultivos agrícolas y fumigaciones con agrotóxicos cerca de las casas”, dijo Laura Dos

Santos, integrante de la Coordinadora. “Son los responsables de que el territorio esté inundado por haber destruido el bosque y ahora van a tener en sus manos el plan agroforestal.”

Cuatro meses antes de la aprobación del Plan, el Gobierno de Córdoba había anunciado la firma de un convenio por 1 millón de dólares con la provincia de Misiones para comprar tecnología destinada a desarrollar los monocultivos (8). La empresa Biofábrica Misiones S.A., dedicada al desarrollo biotecnológico de especies forestales comerciales, será la que preste esos servicios a Córdoba (9).

Misiones, es una de las provincias que concentra la mayor producción de madera de la Argentina (10). Allí, en las últimas décadas, las compañías forestales –la principal de ellas, la empresa chilena Celulosa Arauco– avanzaron en forma dramática con monocultivos sobre territorios tierras campesinas e indígenas (11).

Sin ordenamiento territorial del bosque

Además de denunciar que el Plan Agroforestal está hecho a medida de las empresas del agronegocio, las organizaciones en defensa del bosque se preguntan dónde se van a plantar los árboles si no hay un mapa de ordenamiento territorial que indique con certeza la situación actual.

Argentina cuenta, desde 2007, con una ley que obliga a las provincias a elaborar un mapa de Ordenamiento Territorial del Bosque Nativo y a actualizarlo cada cinco años (12). En él se identifican las distintas áreas con cobertura vegetal y se clasifican según el nivel de protección. La construcción de ese mapa, según la ley, debe hacerse a través de un proceso participativo que involucre a toda la sociedad.

Sin embargo, desde diciembre de 2016, el Gobierno de Córdoba intenta avanzar en la actualización del mapa y la reforma de la ley provincial de bosques sin el proceso de participación ciudadana (13). Sumado a esto, los cambios que proponía habilitaban más deforestación en la provincia.

Esto provocó un gran rechazo social. Fue en ese momento cuando las asambleas ciudadanas en defensa de la salud y el ambiente, junto con organizaciones campesinas, indígenas y ambientalistas se organizaron en la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo y comenzaron un proceso de información y concientización de la población. Como resultado, en los meses de diciembre de 2016, y marzo y junio de 2017 se realizaron marchas multitudinarias en la capital provincial que hicieron retroceder al Gobierno en su intento de avanzar con un ordenamiento territorial sin participación ciudadana.

Al no poder continuar con la reforma de la ley bosques, el Gobierno provincial decidió acelerar la sanción del Plan Agroforestal. La presentación del proyecto y el acuerdo político en la Legislatura fue tan rápido que no dio tiempo a las organizaciones a desarrollar el mismo proceso de información y concientización realizado meses antes.

Sin embargo, a partir de la presión popular, algunos legisladores promovieron que se cambiara el concepto de “enriquecimiento del bosque nativo”. En el texto original del proyecto se hablaba de enriquecer el bosque con “especies forestales nativas o exóticas de alto valor comercial”. En su lugar, se estableció que eso sólo podría hacerse con plantas autóctonas. Además, se incluyó un artículo que obliga a la autoridad de aplicación a elaborar y mantener actualizado una lista de especies de árboles recomendadas según cada región y un listado de especies exóticas invasoras prohibidas. Éste aún no fue difundido.

Camino de lucha

La conformación inmediata de la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo ante la nueva amenaza, a fines de 2016, demostró, una vez más, que en Córdoba es la sociedad organizada la que defiende el bosque ante el avance de las empresas extractivas avaladas por el Estado.

La rapidez en la organización social responde a años de experiencia de lucha y resistencia en esa provincia. Entre los antecedentes más cercanos, se cuenta el triunfo histórico de la comunidad de Malvinas Argentinas, que en 2016, tras cuatro años de resistencia, evitó que Monsanto instalara allí una de las fábricas de semillas de maíz más grandes de América Latina. A ello se suman las luchas contra las fumigaciones, la minería y el avance inmobiliario sobre el bosque.

Con experiencia, y fortalecidas por los triunfos obtenidos, las organizaciones cordobesas están decididas a continuar defendiendo el tres por ciento de bosque que aún sigue en pie.

Lucía Guadagno, luciag [at] wrm.org.uy | Miembro del secretariado internacional del WRM

(1) Cabido, M. y Zak, M. Deforestación, agricultura y biodiversidad (2010).

<http://www.unciencia.unc.edu.ar/2010/junio/deforestacion-agricultura-y-biodiversidad-apuntes>

(2) Córdoba, un caso de estudio a nivel mundial. Diario La Voz del Interior. 9 de marzo de 2017

<http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cordoba-un-caso-de-estudio-nivel-mundial>

(3) Ley N° 10467. Plan Provincial Agroforestal. Córdoba, Argentina. 2 de agosto de 2017.

http://www.legiscba.gob.ar/contenidos/themes/Legislatura-th01/descarga_documento.php?codi=71867

(4) Carta en rechazo al Proyecto Plan Provincial Agroforestal: ¡No más plantaciones de Pinos y Eucaliptus!. Coordinadora Provincial en Defensa del Bosque Nativo. Córdoba. 1 de agosto de 2017.

<https://www.facebook.com/notes/coordinadora-en-defensa-del-bosque-nativo/carta-en-rechazo-al-proyecto-plan-provincial-agroforestal-no-m%C3%A1s-plantaciones-de/286366515170935/>

(5) Ley de inversiones para bosques cultivados. Argentina. 1999.

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/55000-59999/55596/texact.htm>

- (6) Gobierno nacional va por cambios en la Ley 25.0801...Misiones Online. 15 de mayo de 2017.
<http://misionesonline.net/2017/05/15/gobierno-nacional-va-cambios-la-ley-25-080-promocion-forestal-hacia-desarrollo-industrial-compromiso-ambiental>
- (7) Informe sobre el sector forestal. Ministerio de Agroindustria de la Nación argentina. Diciembre 2015.
<http://forestoiindustria.magyp.gob.ar/archivos/estadisticas/sector-forestal/sector-forestal-2014.pdf>
- (8) Córdoba avanza en el desarrollo forestal y ambiental. Gobierno de Córdoba. 20 de abril de 2017.
<http://prensa.cba.gov.ar/ciencia-y-tecnologia/cordoba-avanza-en-el-desarrollo-forestal-y-ambiental/>
- (9) Biofábrica puso en marcha la transferencia tecnológica en Córdoba. Biofábrica S.A. 4 de mayo de 2017.
<http://www.biofabrica.com.ar/news/biofabrica-puso-en-marcha-la-transferencia-tecnologica-en-cordoba-20>
- (10) Informe sobre el sector forestal. Ministerio de Agroindustria de la Nación argentina. Diciembre 2015.
<http://forestoiindustria.magyp.gob.ar/archivos/estadisticas/sector-forestal/sector-forestal-2014.pdf>
- (11) Misiones: organizaciones denuncian represalias y amenazas. Agencia de Noticias Redacción. 2 de septiembre de 2016. <http://www.anred.org/spip.php?article12748>
- (12) Ley de Presupuestos mínimos de protección ambiental para el enriquecimiento, la restauración, conservación, aprovechamiento y manejo sostenible de los bosques nativos. Argentina. 2007.
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/136125/norma.htm>
- (13) Ley provincial de bosques N° 9814
<http://web2.cba.gov.ar/web/leyes.nsf/0/603DCE7A084735F10325777C006CCE5F?OpenDocument&Highlight=0,9814>) y Proyecto de reforma de ley de bosques de Córdoba
http://www.legischa.gob.ar/contenidos/themes/Legislatura-th01/descarga_documento.php?codi=68830

Acerca del WRM

El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) es una organización internacional creada en 1986 que, a través de su trabajo con los bosques y los temas relacionados con las plantaciones, contribuye a lograr que se respeten los derechos de los pueblos locales sobre sus bosques y territorios. El WRM forma parte de un movimiento mundial por el cambio social, que apunta a lograr la justicia social y ambiental.

El WRM distribuye un boletín electrónico en [inglés](#), [español](#), [francés](#) y [portugués](#), como herramienta de divulgación de información sobre las luchas y los procesos mundiales que pueden afectar a bosques y pueblos. El WRM también divulga información y documentación importante a través de su sitio web en cuatro idiomas: [inglés](#), [español](#), [francés](#) y [portugués](#). Además el WRM produce regularmente materiales escritos y audiovisuales, todos los cuales pueden ser descargados gratuitamente desde su página web.

Si desea recibir nuestro boletín y otra información relevante, [suscríbese aquí](http://eepurl.com/8mVnL) (<http://eepurl.com/8mVnL>)
 El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin previa autorización. Sin embargo, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales debe ser acreditado y notificado de su reproducción.

Marzo de 2018



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

Secretariado Internacional

Avenida General María Paz 1615, oficina 3

11400 Montevideo – Uruguay

Tel / fax: +598 2605 69 43 | Correo electrónico: wrm@wrm.org.uy

Web: <http://www.wrm.org.uy>

Este documento está disponible también en portugués, francés e inglés.